

LA JOVIALIDAD EN NIETZSCHE Y LA ENSEÑANZA ACTUAL DE LA FILOSOFÍA EN COLOMBIA

Luis Carlos Feo Hurtado



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

Vigilada MINEDUCACIÓN

Licenciatura en Filosofía e Historia, Ciencias de la educación.

Universidad La Gran Colombia

Bogotá D.C

2021

La Jovialidad en Nietzsche y la enseñanza actual de la filosofía en Colombia.

Luis Carlos Feo Hurtado

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Licenciado en
Filosofía e Historia**

Martha Soledad Montero González

Directora monografía



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

Vigilada MINEDUCACIÓN

Licenciatura en Filosofía e Historia, Ciencias de la Educación.

Universidad La Gran Colombia

Bogotá D.C

2021

Dedicatoria

A mi querida madre Ana Felicia, por el esfuerzo de darme a luz y hacer de mi vida cada día una experiencia hermosa de sueños posibles. Al despertar la casa con una vieja radio y acostarse con el sonido de la música, mostrándome así con una pequeña picardía peculiar de su personalidad, que la vida es vida, en tanto, nos dejemos interpelar por sus sonidos y afectos. A mis apreciados hermanos Gina Paola, Jhon Fredy y Neider Andrés, por su vitalidad, franqueza y el acompañamiento en los momentos más significativos de mi existencia.

Agradecimientos

A la Profesora Martha Soledad Montero, por ser mi formadora de juventud, incursionarme en la aventura de la investigación como una forma de comprender el mundo por medio de la filosofía y la educación. Disciplinas que la han dotado de una personalidad rigurosa, estudiosa, comprometida, honesta y llena de deseo, por hacer de este campo de disciplina un camino transitable, para los jóvenes que, como yo, queremos construir un recorrido y que el mundo y la vida no se nos conviertan en una desventura.

A mis amigos filósofos; Natalia Loaiza, Raúl Vargas, César Pineda, Cristian Caicedo Robinson Ruiz y Juan Carvajal. Por su amistad con el mundo y los libros, que nos convocan a dialogar y pensar de una manera distinta en la placida compañía de una aromática, una taza de café, cerveza o una caminata.

Y, por último, a los grupos de investigación Filosofía, Educación y Pedagogía, y el Semillero puntos de vista entre pedagogía y filosofía adscrito al grupo educación y pedagogía facultad de educación UGC, por su aporte directo o indirecto a este estudio monográfico.

Tabla de contenido

LA JOVIALIDAD EN NIETZSCHE Y LA ENSEÑANZA ACTUAL DE LA FILOSOFÍA EN COLOMBIA	1
LA JOVIALIDAD EN NIETZSCHE Y LA ENSEÑANZA ACTUAL DE LA FILOSOFÍA EN COLOMBIA.	2
RESUMEN.....	8
ABSTRACT.....	9
INTRODUCCIÓN	10
OBJETIVOS.....	13
OBJETIVO GENERAL	13
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	13
CAPÍTULO I: LA JOVIALIDAD EN <i>EL CAMINANTE Y SU SOMBRA</i>.....	14
EL CAMINANTE, LUZ Y SOMBRA.....	24
CAPITULO II: LA JOVIALIDAD EN <i>SCHOPENHAUER COMO EDUCADOR</i>	45
FORMAR EN EL JOVEN UNA MIRADA CERCANA A LA VIDA.....	47
CAPÍTULO III. UNA LECTURA CRÍTICA SOBRE LAS ORIENTACIONES PEDAGÓGICAS EN LA ENSEÑANZA DE FILOSOFÍA EN COLOMBIA	70
3.1 LA FORMACIÓN EN FILOSOFÍA MÁS ALLÁ DE UNA COMPETENCIA CIUDADANA	73

3.2 LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN COLOMBIA. FRIEDRICH NIETZSCHE: UN FILÓSOFO QUE NOS INTERPELA A VALORAR LAS COSAS PEQUEÑAS DE LA VIDA.	80
CONSIDERACIONES FINALES.....	95
<i>LISTA DE REFERENCIA O BIBLIOGRAFÍA</i>	99

Lista de Tablas

Tabla 1.....	87
Tabla 1.....	89
Tabla 1.....	90

Resumen

En este trabajo se hace una revisión sobre la noción de jovialidad desarrollada por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche¹. El autor quien es relevante e influyente en el pensamiento filosófico del siglo XIX y posteriormente en los siglos XX y XXI permite construir una perspectiva a propósito de algunos escritos como lo son; *El caminante y su sombra*, *La gaya ciencia* y *Schopenhauer como educador*, necesarios para comprender la noción de jovialidad y considerar los problemas de la educación, la enseñanza, y el saber en la política curricular actual en Colombia. Dado que, en la época moderna la concepción escolástica en la educación y la escuela empiezan a abandonarse dando paso al modelo de la enseñanza, sobre la utilidad, y eficacia, lo que implicaba tomar en consideración y decidir sobre cuál es el conocimiento necesario para una cultura general y laboriosa de los jóvenes con el fin de que aprendan oficios, pasiones o profesiones que los articulen al sistema social y al mismo tiempo garanticen su supervivencia.

Palabras claves: *Jovialidad, filosofía, desventura, asombro, educación, enseñanza, saber, y orientaciones pedagógicas.*

¹ El filósofo alemán nace aproximadamente en 1844 y muere en 1900 en Weimar. En este sentido, en un acercamiento sobre la vida del autor “Tanto del lado de la madre como del padre, la familia estaba compuesta por pastores luteranos. El padre, delicado y culto, él mismo pastor, muere en 1849 (reblandecimiento cerebral, encefalitis o apoplejía). Nietzsche se crio en Naumburg, en un entorno femenino, con su hermana menor Elisabeth. Es un niño prodigio; se conservan sus disertaciones, sus ensayos de composición musical” (Deleuze, 2019, p. 10). Es importante mencionar que se exponen algunos apartados de la biografía del autor no con fin de hacer un resumen, sino, por otro lado, se trata de mostrar algunos rasgos característicos para situar al lector sobre la vida y obra del filósofo.

Abstract

This paper reviews the notion of joviality developed by the German philosopher Friedrich Nietzsche. The author who is relevant and influential in the philosophical thought of the nineteenth century and later in the twentieth and twenty-first centuries allows to build a perspective about some writings as they are *The wanderer and his shadow*, *The Gay Science* and *Schopenhauer as educator*, necessary to understand the notion of jovialidad and consider the problems of education, teaching, and knowledge in current curricular policy in Colombia. Given that, in modern times, the scholastic conception in education and the school began to be abandoned, giving way to the teaching model, on the usefulness, and effectiveness, which implied taking into consideration and deciding on what is the necessary knowledge for a general and laborious culture of young people in order for them to learn trades, passions or professions that link them to the social system and at the same time guarantee their survival.

Keywords: Joviality, philosophy, misadventure, amazement, education, teaching, knowledge, and pedagogical orientations.

Introducción

El problema de la educación tiene que ver con la estructura social en tanto función y servicio público, esta cuestión no siempre se ha pensado de la misma manera, es decir, lo que tiene que ver con la formación, enseñanza y valores en las distintas épocas de la historia de la humanidad. Por ello, el presente estudio monográfico, pone en cuestión la formación disciplinar filosófica en Colombia a partir del punto de vista del filósofo Friedrich Nietzsche, no en el sentido cronológico de la historia, sino, como un referente que permite cuestionar la formación en la enseñanza, educación y saber. Así pues, se hace una lectura crítica sobre la enseñanza de la filosofía en Colombia, para dar cuenta de que dicha educación está formando a los jóvenes en competencias ciudadanas que tienen que ver con la interiorización del éxito, la innovación y la utilidad. Desviando así la atención del conocimiento y el saber que es característico de la formación filosófica según el pensador alemán.

En este sentido, al reflexionar sobre las categorías anteriormente descritas, a partir de los planteamientos filosóficos de Nietzsche, lo que se conforma es una línea de investigación y análisis en torno a la noción de jovialidad para cuestionar y tomar una postura distinta sobre la condición existencial y la vida del ser humano que está soportada en el dolor, el sufrimiento, la supervivencia y su fuerza activa. Contribuyendo así a que, a través de la formación se constituyan otros modos de vivir y observar el mundo sin que este se convierta en una *desventura*².

² A propósito del concepto de desventura, es necesario aclarar que es una noción que emplea el filósofo Nietzsche para distinguir el valor de la vida, en tanto que, se debe aprender a dirigir la mirada en las cosas pequeñas del mundo

Seguidamente, se toman como principios fundamentales para el desarrollo del estudio monográfico en un primer momento, reconstruir la noción de jovialidad en Nietzsche, realizando un rastreo sobre la obra *el camínate y su sombra*, y tomar como referencia algunas consideraciones pertinentes sobre la *Gaya Ciencia*. En segundo lugar, rastrear la noción de jovialidad en torno a las categorías de educación, enseñanza y conocimiento según el punto de vista de la obra *Schopenhauer educador* y algunas consideraciones sobre La *gaya ciencia* del pensador Friedrich Nietzsche. En tercer lugar, mostrar cómo dicha noción sirve para hacer una lectura crítica, ponerla en discusión y tomar distancia de las orientaciones curriculares de la enseñanza actual de la filosofía en la educación media en Colombia. Y, por último, algunas consideraciones finales.

Estos puntos se tomarán como hilo conductor y metodológico de los pasos a seguir, cuyo fundamento por elección será la reconstrucción de la noción de jovialidad en Nietzsche, para mostrar cómo la formación, la enseñanza y la educación en Colombia han perdido valor en la medida en que una disciplina como la filosofía se condiciona a la formación en competencias ciudadanas, tales como el diálogo, la crítica y la creativa, desarrolladas e implementadas no en el sentido estricto del aprender la disciplina filosófica y saber hablar, comprender, formular preguntas y conocerse a sí mismos y a los demás, sino, en una comunicación, escritura y lectura técnica, que nada tienen que ver con la formación rigurosa, dedicada y cuidadosa que exige el aprender a pensar de otro modo, tal y como lo establece el punto de vista del filósofo Nietzsche.

como, por ejemplo; La música, los libros, las personas, la naturaleza y entre otros, que hacen que la vida se pueda apreciar de otra manera.

Por último, queda por mencionar la implicación de cómo esta perspectiva tiene que ver con la noción de jovialidad en Nietzsche, ya que se fundamenta en su cuestionamiento sobre la educación filosófica en Colombia, mostrando así cómo se pueden conformar otras articulaciones, revisiones y planteamientos en torno a la manera en cómo la formación en la disciplina filosófica puede dar cuenta del valor, que implica estudiar a un autor de filosofía en tanto encuentro individual con el joven mismo y las pequeñas cosas que lo rodean en la vida, a saber, animales, música, filosofía, literatura entre otros. Que hacen parte de ese mundo cercano al ser humano, que, en una sociedad de rendimiento, comercio y cansancio, se convierte en algo indiferente, en tanto, no se conoce su valor de transformación interior, más allá de lo útil, corriente y superficial que interioriza la sociedad actual en los jóvenes en formación.

Objetivos

Objetivo General

Hacer un estudio monográfico sobre la noción de jovialidad desarrollada por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, a partir de las obras *El caminante y su sombra*, *La gaya ciencia* y *Schopenhauer educador*, según las categorías educación, enseñanza y conocimiento, para mostrar cómo dicha noción sirve para poner en discusión y tomar una distancia crítica de las orientaciones curriculares sobre la enseñanza actual de la filosofía en la educación media en Colombia.

Objetivos Específicos

1. Reconstruir la noción de jovialidad en Nietzsche, realizando un rastreo sobre las obras *El caminante y su sombra* y *La gaya ciencia*.
2. Rastrear la noción de jovialidad en torno a las categorías de educación, enseñanza y conocimiento según el punto de vista de la obra *Schopenhauer educador* y *La gaya ciencia* del filósofo Friedrich Nietzsche.
3. Mostrar cómo la noción jovialidad sirve para poner en discusión y tomar distancia de las orientaciones curriculares de la enseñanza actual de la filosofía en la educación media en Colombia.

CAPÍTULO I: La jovialidad en *El caminante y su sombra*.

En este primer capítulo se hace un rastreo sobre la noción de jovialidad a partir de la obra “*El caminante y su sombra*”³ en relación, con algunos aforismos de la “*Gaya ciencia*”, y otras obras escritas por el filósofo Friedrich Nietzsche: el §380, *Habla «el caminante»*, § 86, *Del teatro*, §249, *El suspiro del hombre de conocimiento*, §371, *Nosotros, incomprensibles*, §90, *Luces y sombras*, tomando como referencia las categorías; *caminate, luz y sombra* para establecer desde esta perspectiva la visión sobre lo jovial.

El filósofo francés Gilles Deleuze (2019) en su libro titulado *Nietzsche* al referirse a *Overbeck*, señala que gracias a su cercanía y amistad intervine para que el filósofo alemán sea retirado de la institución universitaria por su estado crítico de salud. “Nietzsche obtuvo de Basilea una pensión en 1878. Comienza entonces la vida viajera: sombra, inquilino de modestas habitaciones, en busca de un clima favorable, va de estación en estación, en Suiza, en Italia, en el sur de Francia” (p. 11). El pensador en esta etapa de su vida ha dejado la catedra por su estado de salud crónica; problemas de visión, fuertes dolores de cabeza, convulsiones, dolores estomacales y otros síntomas que le aquejaban. Esto se puede constatar, gracias a que, en aquella época, Nietzsche sostenía su comunicación y lazos afectivos entre amigos y familiares de manera

³ Esta obra fue escrita por el filósofo aproximadamente en 1880, aquí Nietzsche sintetiza las metáforas del caminante y su sombra, en complemento a la segunda sección de su libro *Humano, demasiado humano*. Así pues, el presente estudio monográfico toma como referencia la traducción al castellano de la colección *Tecnos Friedrich Nietzsche obras completas volumen III, obras de madurez I* en la que se recogen las obras; *Humano demasiado humano (MA)*, *Aurora(M)*, *Idilios de Mesina* y *La gaya ciencia (FW)*. Edición realizada bajo los auspicios de la sociedad española de estudios sobre Nietzsche (SEDEN) bajo la dirección de Diego Sánchez Meca.

epistolar, en la carta⁴ enviada a su madre *Franziska* y a su hermana *Elisabeth*, según la *correspondencia Friedrich Nietzsche 1875 - 1879* les informa sobre su estado de salud; “¡He pasado la peor semana del invierno! Lunes mal, martes el ataque, miércoles mal, jueves y viernes nuevo ataque muy violento, que no acababa nunca, hoy roto y agotado” (Guervós, 2000, pp. 328-329).

El equipaje que llevaba consigo era liviano, pasaba desapercibido en cada lugar que visitaba, viajaba en soledad, sin compañía alguna, los cuartos de hospedaje según lo describe Stefan Zweig (s.f.) eran similares en cada paraje, las habitaciones son *frías, pobres o cálidas y tranquilas*, con vista a las montañas, parques, jardines y en ocasiones a lagunas, así las cosas en aquellas estancias, Nietzsche, en su vida de caminante, encuentra una manera de adecuarse a las condiciones del pensamiento filosófico que luego escribe en sus “Papeles, notas, escritos, pruebas; pero ni una flor, ni un adorno, algún libro apenas y, muy raras veces, alguna carta. Allá en un rincón, un pesado cofre de madera, toda su fortuna: dos camisas, un traje, libros y manuscritos” (p. 92). Este estado supone, en el pensador una *refinación en la mirada*, según lo escribe en su obra *Ecce Homo* “Desde la óptica del enfermo elevar la vista hacia conceptos y valores *más sanos*, y luego, a la inversa, desde la plenitud y autoseguridad de la vida *rica* bajar los ojos hasta el secreto trabajo del instinto de *decadence*” (Nietzsche, 2005, p. 27). La vida del enfermo si no se toma en su negatividad y no se sufre de los males del deseo de regresar alguna vez, a un estado de salud previa, solo conduce a la conmisericordia y lastima propia, convirtiendo al enfermo en un renegado y amargado ser incapaz de salir de su propio estado, lo que no solo

⁴ Se hace mención aquí a la carta; 797 <Basilea, 18 de enero de 1879>.

sucede en el cuerpo físico sino en la vida psíquica y afectiva incluida la posición social y económica que fácilmente, una vez perdida lleva a la decadencia. Esta no es la visión filosófica de Nietzsche sobre la enfermedad, por el contrario, se preocupa de un concepto que valora mucho en su pensamiento, que es el pensamiento de la elevación, nunca interpretado como signo de superioridad. Elevarse sobre la enfermedad es la única posibilidad que el existente puede, al sobrevolar sobre ella misma, vislumbrar las cualidades de la salud, vigor, fuerza, alegría, entusiasmo, y avistamiento de nuevos paisajes, también es situarse desde otro punto de vista, otra posición, otro ángulo, y descubrir nuevas vertientes de la salud a partir de lo que se vive como enfermedad.

En el aforismo de “*El convaleciente*”, *en así hablaba Zaratustra*, Friedrich Nietzsche escribe sobre la condición de una persona sin fuerzas, sin energías, agotada y desgastada. Que necesita pasar de un estado de enfermedad a un estado de salud. La enfermedad, que manifiesta *Zaratustra*, es una enfermedad hacia el adormecimiento del pensamiento humano, hacia la perfección y pérdida de la existencia. Y la manera en que *Zaratustra* diagnostica un escape a la enfermedad, se da en el reconocimiento de la voz del pensamiento que sale del abismo, de lo profundo de la conciencia. “¡Sube, pensamiento abismal, de mi profundidad! gusano adormilado: ¡arriba!, ¡arriba! ¡mi voz debe desvelarte ya con su canto de gallo!” (Nietzsche, 2014, p. 179) Lo que pide que suba *Zaratustra*, es el pensamiento que se encuentra *adormilado* y enroscado como un gusano, lo que lo despierta, aflora y desenrosca, es la voz del gallo que indica un nuevo amanecer, un nuevo porvenir y un nuevo día que determine una nueva manera de pensar. El pensamiento no solo se encuentra *adormilado*, *Zaratustra* continúa escribiendo las siguientes palabras: “¡Desátate de las ataduras de tus oídos: escucha! ¡pues yo quiero oírte! ¡Arriba!

¡Arriba! ¡aquí hay truenos bastantes para que también los sepulcros aprendan a escuchar!”

(Nietzsche, 2014, p. 179) Desatarse de las ataduras que hacen que el pensamiento este adormilado es un paso importante para que el pensamiento se pueda escuchar, salga de la profundidad y llegue a los sepulcros. Los sepulcros son esa clase de pensamiento, enfermo y convaleciente que necesita despertar, escuchar y desatar la voz adormecida que se encuentra en la profundidad.

Ahora me pregunto, ¿En qué momento despertó Nietzsche? La vida de caminante en el pensador alemán supone, una relación con su liberación del estado de *convalecencia*, en tanto surge, un cambio en su producción intelectual, pues, aunque continua creando pensamientos y escritura, esta vez, lo hace para sí mismo fuera de las responsabilidades académicas, esto produce una ruptura en las relaciones, que sostenía el autor con su círculo más cercano de formadores, educadores y amigos⁵ de juventud, como lo fue su cercanía con él filósofo *Artur Schopenhauer*, a quien en la obra *Schopenhauer como educador* Nietzsche (2011) describe en sus propias palabras “Mi confianza en él fue inmediata y hoy sigue siendo la misma de hace nueve años. Para expresarme de una manera inteligible, aunque modesta y necia: yo lo comprendí como si hubiera escrito expresamente para mí” (p. 755). El compositor Richard Wagner, a quien en su consideración intempestiva *Richard Wagner en Bayreuth resalta la fuerza de mirar* “Si su arte nos permite vivenciar todo aquello de lo que tiene experiencia un alma que

⁵ Dentro de sus amigos más cercanos se encuentra el poeta Paul Rée, quien según la descripción que hace el pensador francés Gilles Deleuze (2019) “le une la afición de las ciencias naturales y la disección de la moral” (p. 11) Con quien, terminaría su estrecha amistad, por la traición que le ocasiona con el único amor de su vida, la hermosa joven Lou Andrea Salomé.

ha andado muchos caminos, ha participado de otras almas y de sus destinos y ha aprendido a mirar el mundo con muchos ojos” (Nietzsche, 2011, pp. 829-830). El punto de vista de la filosofía de *Schopenhauer* y el arte musical de *Richard Wagner*, produce en el joven Nietzsche un campo de estudio y formación filosófica, mientras se desempeña como profesor de filología en Basilea, es así, como, al ser capaz de verse a sí mismo, a través de los ojos de sus formadores y poner en cuestión su tiempo, al dejar su cátedra de filología se aparta del pensamiento de sus *educadores*, para iniciar su trayectoria como caminante y observador.

En suma, está presente también, la obra de *La gaya ciencia*, que en afirmación del filósofo Nietzsche (2014) en *el prólogo a la segunda edición* escribe que, es una de sus obras más personales en cuanto supone el “*inesperado agradecimiento de un convaleciente*”, en ella se expresa un cambio de *naturaleza*, un movimiento que hace referencia a la época en que empieza a producir nuevos pensamientos, es decir, a elaborar una filosofía fuera de las instituciones universitarias, lo que, indica, una pasión por el conocimiento “«Gaya ciencia»: eso significa las saturnalias de un espíritu que ha resistido paciente, una presión terrible, prolongada – paciente estricto, frío, sin someterse, pero sin esperanza – y que ahora pronto es invadido por la esperanza, por la esperanza de la salud” (p. 717). Esto permite, que la nueva postura intelectual de Nietzsche plena de *alegría* porque creó una nueva manera de pensar, configure la vida del filósofo, entrando, en un estado de *convalecencia*, es decir, convirtiendo la enfermedad en salud; una salud, que tuvo que pasar por el dolor y el sufrimiento, entendida, esta como una pasión por el saber.

En este punto de vista se establece una relación entre las obras de “*El caminante y su sombra*” y “*La gaya ciencia*”, con el objeto de hacer visible, la afirmación de un nuevo estilo de

vida, respecto de aquello que, en general se supone es vivir como un espíritu libre, es así como el autor en su autobiografía de *Ecce homo* Nietzsche (2005) afirma “Entonces – era el año de 1879 – renuncié a mi catedra de Basilea, sobreviví durante el verano, parecido a una sombra (...) el invierno más pobre de sol de toda mi vida, lo pasé, siendo una sombra, en Naumburgo” (p. 26). Esta sombra de la que habla Nietzsche tiene que ver con su vida misma, en tanto que se manifiesta una pobreza en su *propio espíritu*, al estar consigo mismo, en tranquilidad, sin afanes de preparar clases y en soledad, surgiendo el caminante de la sombra porque “Aquello fue mi *mínimum*; *El caminante y su sombra* nació entonces. Indudablemente yo entendía entonces de sombras...” (Nietzsche, 2005, p. 26). Lo que nos muestra Nietzsche, en el surgimiento de esta obra, es que, su pensamiento, emerge del aburrimiento, de la improductividad intelectual, de la mediocridad de la enseñanza y de la formación, recibida en esa ciudad y en medio de los profesores y compañeros de estudio dedicados a todo menos a estudiar, pensar y crear, de ahí también, nace la *cercanía con las cosas más pequeñas que nos rodean*.

En esta perspectiva, la vida de caminante en el filósofo permite situar un punto de vista sobre las nociones de *caminante*, *luz y sombra*, pues esta vida errante, de excesos y entusiasmos activa la fuerza de pensamiento en Nietzsche. Así las cosas, se puede notar la cercanía existente entre las obras de “*El caminante y su sombra*” y “*La gaya ciencia*”, en cuanto que lo que se pone, en juego es la jovialidad y la necesidad de formar un carácter, que sepa apreciar y valorar las cosas más cercanas que conforman nuestra vida. En otras palabras, la sociedad actual ha acostumbrado al ser humano, a pensar y valorar las cosas de tal manera que produzca, en él una sensación de alegría o desilusión, dejando de lado las sensaciones, los sonidos y las percepciones, que proyectan una sombra, a partir de la luz del conocimiento “Lo sabes, amo la

sombra como amo la luz. Para que exista la belleza del rostro, la claridad del discurso, la bondad y la firmeza de carácter, la sombra es tan necesaria como la luz” (Nietzsche, 2014, p. 371).

Entonces, la sombra no puede existir sin la luz. Para que se produzca la sombra, es necesaria la participación de la luz, un ejemplo particular, con la que se puede ilustrar esta relación es cuando se bloquea el brillo de la luz con un objeto, entonces se produce la sombra, es de esta manera como el filósofo afirma la necesidad de las dos en la obra *El caminante y su sombra*.

Al tratar la cuestión de la belleza, el filósofo considera que esta se da en la libertad haciendo referencia a la postura errante que adopta el caminante en su vida, condición característica del pensador que camina por las montañas, islas y parques en los días soleados, así como también como en la oscuridad, acompañado de una larga conversación con su sombra que es producida por la luz del día que al ser bloqueada por su cuerpo, produce una sombra que, en su multiplicidad de posibilidades que la realidad le brinda, en relación con la indagación de la claridad del discurso y el forjamiento de un carácter de pensamiento que permita establecer relaciones de afectos con *las cosas más cercanas*.

Las relaciones de afectos, señalan la comprensión de algunos elementos constitutivos, sobre aquello que el pensador considera como lo jovial o joven, no en el sentido cronológico de la edad, por otro lado, Nietzsche afirma que lo jovial hace referencia a una potencia del entusiasmo característico del filósofo de la luz, que indica un movimiento, es así, como el filósofo alemán afirma “*Los hombres se agolpan hacia la luz, no para ver mejor, sino para brillar mejor*” Esta claridad de luz según el autor tiene que ver con la creación y elaboración de pensamientos, que hacen que la vida del ser humano que se encuentra en lo profundo de la oscuridad de la *caverna*, salga a la claridad de la luz del día, esta no es una salida inmediata,

requiere esfuerzo, dedicación, disciplina, es un proceso en el que el individuo se confronta con él mismo dando un sentido de valor a las cosas que lo rodean y conforman todo el tiempo.

La sombra, permite en alianza con la luz conformar un espíritu que se deleita en la libertad de conocer y descubrir “esa sombra que muestran todas las cosas cuando el sol del conocimiento cae sobre ellas” (Nietzsche, 2014, p. 372). Mostrando así, como la claridad de la luz lo que produce es conocimiento, señalando desde esa perspectiva el bloqueo de la oscuridad que vela la vida, en la carencia de curiosidad e intelectualidad, afectando el pensamiento, en relación con la jovilidad que supone una cercanía con *las cosas más pequeñas* que conforman una inquietante curiosidad. En suma, es *El caminante* quien indica la necesidad de establecer vínculos de cercanía con las cosas pequeñas del mundo “Quien quiera participar de todo lo bueno⁶, tiene que saber ser pequeño a ratos” (Nietzsche, 2014, p. 392) Estas *cosas pequeñas* de gran valor, según Nietzsche son; la música⁷, los libros, el encuentro con un autor⁸, el valor de

⁶ En el libro de *La genealogía de la moral (s.f.)* Nietzsche menciona que lo *bueno* y lo *malo* son conceptos que tiene que ver con un juicio de valor en relación con lo superior e inferior y entre lo correcto e incorrecto. En este orden de ideas, lo que se establece es una distancia entre lo que es la condición social determina, y como de esta manera se da intención a un concepto de juicio de valor para determinar lo bueno o lo malo.

⁷ Nietzsche le da un valor significativo a lo largo de su vida a la música, en sus años de juventud, es un admirador de las composiciones musicales de Richard Wagner, es por ello, que en sus inicios de escritura académica redacta *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*. En el prólogo a Richard Wagner menciona: “cómo, quizá tras un paseo vespertino por la nieve invernal, observa el Prometeo desencadenado en la portada, lee mi nombre y tiene de inmediato el convencimiento de que, sea lo que sea aquello que se encuentre en este escrito, el autor tiene algo serio y apremiante que decir, e igualmente está usted enseguida convencido de que, en todo lo que él se imaginó, se comunicaba con usted como una persona que estuviere presente, y sólo le era lícito escribir aquello que correspondiera a esa presencia” (Nietzsche, 2011 p. 337). Presencia que le enseña e impulsa a considerar el arte como la tarea suprema a la que un hombre puede dedicar su vida.

⁸ Es importante mencionar que en la juventud Friedrich Nietzsche se encuentra con la obra del filósofo Artur Schopenhauer, que en palabras de Nietzsche cumple el papel de educador y moldeador de su pensamiento, permitiéndole así tener una armonía y madurez en su formación de juventud.

observar y escribir. Estas *pequeñas cosas* lo que significan en *El caminante* según el filósofo, es componer la jovialidad en función de que el conocimiento, curiosidad, asombro, extrañeza y alegría, estén presentes al momento en que se conforme un punto de vista sobre la filosofía.

La curiosidad en Nietzsche, permite construir un horizonte, entendiendo este como un complemento de la alegría, es por eso, que hay una afirmación de la verdad⁹, pero no la verdad en sentido absoluto: se trata del concepto según el pensamiento del filósofo, entendido como una *construcción metafórica* de los acercamientos múltiples que proporcionan la curiosidad de aprender a caminar, es decir, formar en el individuo un carácter de *autoeducación, seriedad y sutileza*, característico de aquello que se comprende como lo jovial. Cabe recalcar aquí que, el asombro, permite hacer una indagación sobre el conocimiento y conformar una experiencia, por lo tanto, según el filósofo, la mirada tiene una importancia particular en el asombro “Sólo el profundo ojo del pensamiento mira libremente tras el velo” (Nietzsche, 2014, p. 405). La

⁹ El joven Nietzsche se interesa por el concepto de verdad desde sus inicios de escritura, por ello, en su texto *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* pone en cuestión aquello a lo que los investigadores consideran como verdad, entendiendo así, que lo que el ser humano conceptualiza del mundo son *metáforas*: “El investigador de tales verdades tan sólo busca, en el fondo, la metamorfosis del mundo en los seres humanos; lucha por comprender el mundo como algo humano, y lo mejor que puede lograr en esa lucha es un sentimiento de asimilación. De modo similar a como el astrologó considera a las estrellas al servicio de los humanos y en conexión con su felicidad y su desgracia, así también un investigador de esa índole considera el mundo entero como ligados a los humanos, como el eco infinitamente quebrado de un sonido primordial, el del ser humano, como la reproducción multiplicada de una imagen. Su procedimiento es: tomar al ser humano como medida en todas las cosas, pero, al hacerlo, parte del error de creer que tiene esas cosas de modo inmediato delante de sí en cuanto objetos puros. Olvida, por tanto, que las metáforas originales de la intuición son metáforas y las toma por las cosas mismas” (Nietzsche, 2011 p. 615).

Así pues, el problema que se evidencia es que la verdad es construida por una concepción del ser humano, pero en la medida en que se produzcan otras miradas en torno a aquello que se considera como verdad, se puede establecer otro tipo de percepción entorno a este constructo, Nietzsche por ejemplo, hace referencia a la percepción que tienen los animales sobre una determinada cosa, en esta relación el filósofo afirma que la verdad es una *construcción metafórica* en relación con la apropiación que se hace de las cosas mismas y esta cambia según la cultura y la época histórica.

profundidad en la mirada según esta perspectiva supone también una extrañeza, en tanto que, al tener una mirada profunda se descubre eso que durante mucho tiempo ha sido normal, entonces, quitar el velo, supone tener la sospecha de que hay algo detrás, que se tiene que descubrir y asombrarse, por eso que está detrás del velo, del bloqueo de la sombra, eso es lo que nos impulsa a hacer de la mirada algo *profundo* y libre.

Por último, Nietzsche le da un valor especial a la soledad, al considerarla como propia de los espíritus fuertes y libres, que suben a lo alto de las montañas para volverse más sabios, relacionándose con las cosas que allí lo rodean, como lo son; los animales¹⁰, la naturaleza, las piedras y los sonidos que hacen parte de una aurora en la vida. Aurora en la vida del filósofo hace referencia a “La perfecta luminosidad y la jovialidad, incluso exuberancia de espíritu, que la citada obra refleja se compagina en mí no sólo con la más honda debilidad fisiológica, sino incluso con un exceso de sentimiento de dolor” (Nietzsche, 2005, p. 26) Se quiere con este sentimiento de jovialidad, resaltar lo importante que resulta, establecer cercanías con las cosas del mundo, ejercitando la observación, escucha, habla y escritura, lo que permite estar en el mundo sin que este se convierta en una *desventura*¹¹.

¹⁰ En el pensamiento filosófico de Nietzsche los animales tienen una gran relevancia en su producción de escritura y pensamiento, especialmente en su obra *Así hablaba Zaratustra*, cumplen la función de maestros, escuchan su tristeza, dolor, alegría y en este sentido, los animales lo cuidan en la enfermedad y lo vuelven más sabio.” Mas cunado volvió en si estaba pálido y temblaba y permaneció tendido y durante largo tiempo no quiso comer ni beber. Esto duro en el siete días; más sus animales no lo abandonaron ni de día ni de noche, excepto que el águila volaba fuera a recoger comida. Y lo que recogía y robaba colocábalo en el lecho de Zaratustra: de modo que este acabó por yacer entre amarillas y rojas bayas, racimos de uvas, manzanas de rosa, hierbas aromáticas y piñas” (Nietzsche, 2014 p. 179).

¹¹ Para una mejor comprensión sobre lo que escribe Nietzsche entorno a la “*desventura*” véase el aforismo 6 *La fragilidad terrenal y su causa principal*. En la obra *EL caminante y su sombra*, allí el filósofo considera como el ser humano ha apartado la vista de lo más pequeño y común produciendo una carencia en el valor de la vida, en el sentir y escuchar.

Se trata entonces, de mostrar como lo que comprende el filósofo desde el punto de vista de la jovialidad, me permite reconstruir y trazar una línea de investigación en aquello que se denomina lo jovial, en tanto que, al acercarse a una disciplina como la filosofía se mire el rigor y el trabajo que implica su estudio, pero, además, el aprovechamiento que se puede extraer en función de que el ejercicio de pensar no se encasille en adoctrinamientos, sino que por el contrario se transforme en otras posibilidades de concebir y apreciar las cosas que nos rodean a propósito del valor de la disciplina de la filosofía.

El caminante, luz y sombra

Yo soy un caminante y un escalador de montañas, decía a su corazón, no me gustan las llanuras, y parece que no puedo estarme sentado tranquilo largo tiempo.

Y sea cual sea mi destino, sean cual sean las vivencias que aún haya yo de experimentar, - siempre habrá en ello un caminar y un escalar montañas: en última instancia uno no tiene vivencias más que de sí mismo (Nietzsche, 2014, p.126).

Friedrich Nietzsche

Para una mente curiosa e inquieta caminar le resultara un ejercicio práctico para conocerse a sí misma e ir creando pensamientos, interpretaciones, diálogos con la realidad, ¿diálogos con la realidad? “¡El cielo me guarde de largos y elaborados diálogos escritos!” (Nietzsche, 2014, p. 372) Se trata en palabras del filósofo, en aprender a comunicar las cosas que nos conforman todo el tiempo, entusiasman y hacen que los hombres sean *discípulos de la luz*, es decir, buscadores, descubridores y filósofos intempestivos. ¿Qué relación tiene caminar con la filosofía? ¿Qué tejido hay entre el cuerpo y la mente al momento de caminar? El hábito de

caminar para Nietzsche conforma momentos de experiencias, pensamientos, angustias, se van convirtiendo en una oportunidad para contemplar de una manera diferente las *cosas que nos rodean*. El filósofo Gilles Deleuze, señala que, en un paseo que realizó Nietzsche “En agosto de 1881, en Sils-Maria, bordeando el lago de Silvaplana, tiene la revelación estremecedora del Eterno Retorno” (Deleuze, 2019, p. 14). El eterno retorno, hace de la negación una negación o unas formas reactivas de la voluntad de obstrucción mismas, es decir, el eterno retorno mismo, es formado por el caos que se repite y repite hasta hacer de ese caos una nueva manera de pensar, en palabras del filósofo, una nueva manera de despertar el pensamiento, lo que implica una búsqueda de sí mismo, de la *verdad, el equilibrio y la libertad*.

El camínate quien es un espíritu libre, que va construyendo caminos en su recorrido, aprecia con agrado todo lo que sucede en el mundo, está al acecho de lo que pasa en él, conforma toda una manera de mirar y valorar; es así, como el caminante *goza del cambio y de la provisionalidad* que le permite estar en movimiento a cada momento, esto implica para el filósofo Nietzsche, que el caminante, en sus travesías, se encuentra al borde del peligro.

Desde luego, para un hombre así llegarán malas noches, en las que estará cansado y hallará cerradas las puertas de la ciudad: quizá, como en Oriente, el desierto llegará hasta las puertas, los depredadores aullarán ora lejos ora cerca, se levantará un fuerte viento, y los hombres le robaran sus animales de carga. Entonces la noche terrible bajará en el desierto sobre él como un segundo desierto, y su corazón estará cansado de peregrinar. (Nietzsche, 2014, p. 271).

El caminante, elevado por su curiosidad, sale al encuentro constantemente en busca de lugares que pueda visitar y en los que pueda pasar la noche alegremente, al encontrarse la ciudad

cerrada busca un rincón para pasar la noche, organizar sus apuntes, disponer de los papeles en blanco, mirar las estrellas, escuchar los sonidos de aquel lugar desconocido, sentir un clima distinto, interiorizando en él una nueva manera de pensar que le enriquece. De repente se encuentra con la tragedia, algunos seres humanos que se dedican a la rapiña, como animales que están a la espera de su presa, los ladrones acechan al caminante en busca de satisfacer el hambre que los atormenta, este destino los mantiene en una lucha permanente, agravada porque en el desierto, la escasez, clima, desplazamiento y el acoso a su vez los vuelve presas. Esa lucha constante menciona Nietzsche hace que la noche para el caminante se convierta en algo *terrible*, pasar la necesidad del frío, el viento, la oscuridad de la noche ¿Qué hacer entonces? Disponer la mirada y seguir caminando.

Al salir a caminar en la *oscuridad de la noche*¹², la apreciación de los más cercanos cambia, sucede pues, que la mirada del ser humano se encuentra cegatona, sin una luz orientadora que le permita la claridad visual, la lucidez de pensar y el reconocimiento de aquello que constituye una realidad. Así pues, para el filósofo Nietzsche (2014) la privación del sol vela la vida del ser humano, en lo que se denomina un estado de sueño –*horripilante* –, es decir, un ronquido que produce vergüenza a todo ser viviente, estableciendo así que hay una indiferencia con *las cosas más cercanas* a propósito de que la vida está nublada por la oscuridad, lo que impide que haya una consideración, a saber, la mirada está concentrada “en las nubes y los monstruos nocturnos. En bosques y cavernas, en zonas pantanosas y bajo cielos cubiertos – allí

¹² En este párrafo se hace una reconstrucción sobre lo que significa para el filósofo Nietzsche, caminar en la oscuridad, tomando como referencia el aforismo 8 “*En la noche*” de la obra *El camínate y su sombra*.

el hombre ha habitado durante mucho tiempo como sobre grados de cultura de milenios enteros y ha vivido miserablemente” (Nietzsche, 2014, p. 379), ¿Es posible mirar los monstruos en la oscuridad? ¿Cómo combatir el sueño? El filósofo está haciendo un llamado a la cultura, a concentrar el pensamiento fuera de la *caverna*, para mirar a los animales, personas, música, naturaleza etc. A esos seres que producen una vecindad con la vida, pero que, el hombre no considera a profundidad a lo largo de su existencia, por lo tanto, esto supone para el pensador alemán llevar una vida miserable que conforma todo un sueño frente a la curiosidad e inquietud.

El ser humano está durmiendo, sus pensamientos se encuentran en un estado apagado, anulado y es indiferente, permanece en una *calma mortal* que no le permite distinguir y tener un ánimo intelectual. Esto hace que se encuentre vulnerable ante la posibilidad de pensar ¿Para qué sirve la filosofía en la oscuridad de la noche? Para distinguir entre la luz del día y la oscuridad, la claridad del día, no hace referencia a la luz del sol que, al mirar su brillo de manera fija enceguece, sino, que se hace alusión a esa luz que permite dar cuenta de la necesidad de una sed de conocimiento, una rara virtud de deslumbrar y mostrar las cosas ocultas y la oscuridad, lo que implica estar en la *caverna* durante mucho tiempo, sin que llegue la más mínima claridad de luz; es por ello, que salir de la *caverna* no es un desplazamiento hacia la luz del sol y *la búsqueda del bien y la belleza* que indica el filósofo Platón¹³, según el punto de vista de Nietzsche, salir de la *caverna* supone un recorrido y trayectoria que el camínate va elaborando a medida que quita la hierba, maleza, que va desmarañando y despejando el camino para que poco a poco se aparte del

¹³ Para una mayor ampliación del concepto de *caverna* en platón se pone en consideración del lector revisar el capítulo 7 del libro *la Republica* del filósofo Platón.

él lo que no sirve y dé la claridad a la luz del día, ya que luego de vivir en la oscuridad salir a la luz del día, provoca el efecto de engeguimiento y se hace necesario aprender a ver de nuevo “Ya se nota demasiado, en la naturaleza intelectual y anímica del hombre, hasta qué punto se ve ofuscada en conjunto por esa mitad de oscuridad y privación del sol que vela la vida” (Nietzsche, 2014, pp. 375-376). La *naturaleza* intelectual del hombre, que necesita de un ánimo constante, se ve privada por la oscuridad de la noche, lo que pone en evidencia la inclinación a perder el gusto por el saber y el conocimiento, en este sentido, lo que está cuestionando el filósofo es que el ser humano no tiene un *ánimo intelectual*, ni en la noche, ni en el día; poniendo en evidencia que esta dualidad lo que está produciendo es desánimo, pereza y desatención del individuo consigo mismo.

Este día me ha dado de nuevo sentimientos fuertes y elevados, y si por la noche pudiera tener música y arte, sé muy bien qué música y qué arte *no* quisiera tener, a saber, toda aquella que quisiera embriagar a sus oyentes y *exaltarlos* hasta un instante de sentimiento fuerte y elevado, – a esos hombres de la cotidianidad del alma que por la noche no se asemejan a vencedores sobre carros triunfales sino a mulas cansadas sobre las que la vida ha usado el látigo con un poco de demasiada frecuencia (Nietzsche, 2014, p. 780).

El *entusiasmo*, es un estado de ánimo intelectual, que se ve afectado por todas las cosas que conforman una tonalidad en la mente y en el cuerpo que de una determinada manera produce una elevación, un ejemplo particular que nos plantea Nietzsche es el de la música¹⁴ “Hasta donde

¹⁴ A propósito de la música y lo que menciona Nietzsche en torno a tener un oído agudo para con los artistas se hace referencia y recomienda una aproximación a los aforismos; 149. *Sebastian Bach*, 150. *Handel*, 151. *Haydn*, 152. *Beethoven y Mozart*, 155. *Franz Schubert*, 156. *La interpretación musical más moderna*, 157. *Felix Mendelssohn* de

la genialidad puede llegar en un hombre sencillamente *bueno*, Haydn la ha poseído. Él llega precisamente hasta el confín que la moralidad le traza el entendimiento; sólo hace música que «no tiene pasado» (Nietzsche, 2014, p. 415). Esta apreciación que hace el filósofo alemán permite comprender cómo la música lo que produce también es una manifestación del presente y que en el compositor se evidencia un acto de creación, cuando nos menciona que *no tiene pasado*, lo que indica Nietzsche, es que encontró, allí una afinidad con una manifestación o fuerza artística que realizó el autor en este caso particular *Haydn*, que no se había dado en otro tiempo, pero que tampoco encontró en otro autor, lo que hace que el sonido y la experiencia sea única.

Es oportuno ahora mencionar, que como lo indica el filósofo es característico del hombre de entendimiento, escuchar música en la *noche* que lo saque del aburrimiento y la mediocridad, esto supone para el pensador que el individuo, en el afán de la cotidianidad se encuentra en una especie de *teatro*¹⁵ donde el cansancio y desánimo se convierten en el escenario del día, y al llegar la oscuridad de la noche su estado de ánimo, es parecido al de un *mula o topo* cansado en la *caverna* de su hogar, que lo pone frente a una *pantalla* sin que este considere a profundidad lo que sucede en él; el cambio de su cuerpo, la sensación de los sonidos, el ambiente que lo rodea, a saber la música, los autores, programas y compañeros de trabajo que le hablan al oído. Ese zumbido del hombre *cotidiano* que no logra la *embriaguez del vino de la vida*, es lo que Nietzsche considera como algo *repugnante* que debe ser arrancado de la *cultura* ¿Por qué razón?

la obra *El caminante y su sombra*, en la que el filósofo expresa los efectos que la melodía de estos artistas causa en sus oídos.

¹⁵ Se hace referencia en este apartado al aforismo 86. *Del teatro*, de la obra *La Gaya Ciencia*.

La cultura, afirma el pensador quiere que, el individuo este *entretenido*, es de este entretenimiento que la jovialidad pretende desplegar una claridad de conocimiento, para con ello, desplegar una luz de curiosidad a los que están en el conformismo cultural de la oscuridad.

Se comprende así que la filosofía, desde la perspectiva de Nietzsche como disciplina teje lazos de fuerza, traza una mirada, en aquello que perjudica y hace que se desprecie la vida, en tanto que, la filosofía despierta del sueño a los que están dormidos en ronquidos profundos, en función de *develar esa privación del sol que vela la vida*. Esto tiene que ver con aflorar un estado de curiosidad ante la realidad que, está encaminada hacia el disfrute del conocer, explorar y experimentar, haciendo que, el ser humano no se estanque en una *calma mortal* frente a las percepciones, sonidos, territorios y naturaleza que le dan valor a la vida.

Piénsese que de esta falta derivan casi todos los defectos *físicos y espirituales* de los individuos: no saber lo que nos beneficia, lo que nos perjudica, en la organización de la vida, en la distribución del día, del tiempo y en la elección de las relaciones, en la profesión y en el ocio, en el mandar y obedecer, en el sentir de la naturaleza y el arte, en el comer, dormir y pensar; ser ignorantes y no tener una vista aguda para lo más pequeño y común – esto es para lo que muchos convierte la tierra en un “prado de la desventura” (Nietzsche, 2014, p. 374).

El ser humano deja de vivir y de sentir en relación con el yo interior hacia el exterior, produciendo lamentos profundamente por no tener riquezas materiales y una profesión que produzca utilidad en función de un saber determinado, así pues, es como se olvidan las pequeñas cosas del mundo, apreciar colores del universo, escuchar no cualquier música, sino, sonidos de la naturaleza que indican contenidos de un territorio, formas en que se manifiestan esos seres que

conforman ese mundo cercano al nuestro, lo que nos provocan son sensaciones, alegría, en formas significativas como compartir tiempo y espacios con los amigos. No somos capaces de disfrutar el calor, cuando no hay una percepción del mundo que nos conforma todo el tiempo, perdemos el buen gusto, perdemos el deseo y el goce, lo que se pretende es tan inalcanzable de lograr, que lo que se produce es un desprecio de la vida buscando ese algo que llene y nos haga feliz como si eso no tuviera nada que ver con la manera y la postura frente a los afectos, ante la vida de otros, a saber; la lluvia, las piedras, sólo por el sonido se aprende a saber.

Esta *desventura* en la vida es propia de la falta de indagación con que el ser humano se relaciona consigo mismo, las cosas que lo rodean y que se interiorizan por medio del estudio y la investigación, ya que, en estos no encuentran un refugio que implique un trabajo riguroso y dedicado que le permita establecer puntos de vista en relación con las pasiones a las que se entrega y la manera en cómo estas conforman no a una juventud inquieta por la curiosidad de verdad, sino, a una juventud seguidora de ideologías. Así pues, este desconocimiento debe estar acompañado por una impaciente búsqueda, inquietud y curiosidad que lo entusiasme para poder componer la jovialidad, es decir, esa rara virtud, extranjería y locura que hace de la verdad una amiga cercana, con respecto a su contrario que tiene el velo de la oscuridad, a saber, lo desconocido por la juventud.

Esta condición de *desventura* lo que provoca en la condición de existencia del ser humano es el adormilamiento, en términos del saber, perjudica la vida en la conformación de la juventud y la jovialidad, en tanto que este no tiene dominio sobre sí mismo, es decir, que no es autor de su propia vida, sus decisiones, y su manera de tomar una postura en el mundo, lo que implica que la organización de la vida y el tiempo no está distribuida por su propia iniciativa,

sino que son agentes externos los que organizan y determinan la manera en que se organizan sus actividades diarias; es por ello, que la carencia de decisión y participación ante la que se encuentra la vida, en las relaciones que carecen también de autenticidad, a propósito de la insuficiencia de saber y conocimiento determinan la manera en que se relacionan unos con otros.

Las relaciones se dan en diferentes espacios en los que el ser humano realiza su vida cotidiana, uno de los ejemplos que nos plantea Nietzsche es el de la profesión, donde se configuran distintos vínculos de participación y afección en torno a un saber necesario para realizar cierta actividad dentro de un grupo social. El problema de las profesiones se da en la medida en que se ejercen en función de la utilidad para el estado, la sociedad o una empresa, según corresponda su clasificación y no en función del propio individuo, en términos del saber e investigar sobre las disciplinas más allá de lo que implica la utilidad en términos de la práctica profesional. En este orden de ideas, se puede apreciar cómo la *desventura* se produce también, por el desvalor de encasillar una profesión en un saber práctico y no llevarlo a espacios no explorados, es decir, adueñarse de ese saber, descubrirlo y excavarlo hasta hallar lo extraño e inexplorado.

Lo desconocido según (Nietzsche 2014) tiene que ver con la incapacidad de no *aprender a pescar*¹⁶, dicho de otra manera, hay que aprender a lanzar los anzuelos para obtener las *propias ideas, las propias opiniones*, que se conforman con la lectura y la escritura, en el sentido, en que la escritura ayuda a *pensar mejor* en relación con superar las pasiones y *encontrar tierra fértil*, es decir, someterse a la elaboración de pensamientos propios, que den cuenta de una manera

¹⁶ En el párrafo se hace una reconstrucción sobre el aforismo 317 de la obra *El camínate y su sobra*.

expresa la realidad, para componer la claridad en las ideas y el discurso y formar un carácter que permita develar formas de concebir y conocer, lo que no se había presentado antes.

Pero escribir mejor significa al mismo tiempo también pensar mejor; hallar cosas siempre más dignas de ser comunicadas, y poderlas comunicar claramente; volverse traducible a los idiomas de los vecinos; hacerse accesible a la comprensión de esos extranjeros que aprenden nuestra lengua: hacer que todas las cosas buenas lleguen a ser efectivamente un bien común, y que todo sea libre para los libres; en fin, preparar ese estado de cosas, hoy aún tan lejano, en el que los buenos europeos serán investidos con su nueva tarea: la dirección y el control de toda la cultura de la tierra. (Nietzsche, 2014, p. 402).

La escritura tiene una participación importante, en aquello que se quiere componer como jovialidad. Por motivo de que se aprende a pensar, comunicar y componer ideas en torno a aquello que se percibe dentro de un marco de la realidad. Lo comunicable en términos de lo escrito permite establecer relaciones de intercambio, circulación y contacto con diferentes culturas, es decir, un diálogo cultural desde la perspectiva de la filosofía con lo que Nietzsche denomina *vecindad* y *extranjería*. Sobre lo mencionado, lo primero tiene que ver con el saber propio de una cultura en términos de lo que la hace fuerte, intelectual y distinta a las demás, y la segunda, se comprende como una lengua diferente, es decir, la que se denomina como extranjera en la medida que tiene otra manera de percibir la realidad, en efecto, lo que se busca es la conformación y traducción de esos saberes que mediante la escritura, circulación y comunicación, sirvan de base para conocerse entre los diferentes lenguajes y culturas. Por eso, es necesario hacer referencia a la potencia que brinda la conformación de la curiosidad al momento de determinar qué se puede comprender como cercanía con la escritura y las diferentes

manifestaciones que pasan por la sospecha y la necesidad de volver hacia aquello, encontrando un valor jovial propio de entregarse a la aventura, sin una actitud de indiferencia sobre lo que conforma otras posibilidades de conocer y entender. La escritura potencia el desarrollo de la noción de jovialidad en tanto que, permite pensar a otras culturas, pero al mismo tiempo, concede pensar la cultura desde su interior, es preciso entonces, aprender a comunicar con claridad las bases de lo que denominamos cultura, para establecer puntos de referencia y comunicación.

Pero a menudo un joven olvida lo más valioso de ser aprendido y conocido: a sí mismo; y toda la vida se queda en el seguidor de un partido. ¡Ah, hay que superar mucho aburrimiento, es necesario mucho sudor, antes de hallar los propios colores, el propio pincel, la propia tela! – Y ni siquiera entonces uno es maestro en el propio arte de vivir – pero al menos es dueño del propio taller (Nietzsche, 2014, p. 444).

El joven, quien es un desconocido para sí mismo olvida que aprender y conocer es un valor que se forma para toda la vida a diferencia de convertirse en un seguidor de lo que sea. Aprender a conocer no es fácil, implica un enorme esfuerzo, dedicación, disciplina de estudio constante para encontrar aquello que lo distingue, aquello que lo mueve, lo entusiasma, lo saca del aburrimiento. Entonces, se trata de encontrar un lugar, un sitio y un estilo, para lo cual el maestro escolar no sirve porque el desafío está en convertirse en su propio dueño, en tanto maestro de sí mismo, ¿maestro de qué? Maestro en palabras de Nietzsche en el arte de vivir, es decir, en construir un estilo propio de vida.

La falta de estilo en la vida de los jóvenes deriva de la simplicidad, la pereza, el sueño y la facilidad con la que las ideas y opiniones son acogidas sin prestarle demasiada atención.

Haciendo que no se produzca en el individuo una fuerza activa individual que permita conformar como lo indica Nietzsche (2014) los propios *colores*, los propios *pinceles*, que conforma un taller, una creación en la vida del joven que da cuenta de lo que es capaz de hacer, pensar y crear. Es en este punto, donde el placer por el conocimiento debe de tomar relevancia y valor, es decir, apropiarse la jovialidad, para crear la vecindad con esas cosas pequeñas que rodean al individuo y tomar una postura frente a la virtud o al vicio, en que se encuentra la vida del joven. En este sentido, el estilo es un *estado de ánimo*, en el que el individuo se encuentra afectado a ser un *mejor hombre*, encontrar una manera de moverse, apasionarse y maravillarse “el estado de ánimo del hombre conmovido en el fondo de su corazón, de espíritu jubiloso, claro y sincero, que ha superado las pasiones” (Nietzsche, 2014 p. 402). En otras palabras, se trata de hallar el modo, el lenguaje y actitudes propias, que den cuenta de las propias ideas y pensamientos que permitan *transferir* algo.

Salir de la oscuridad de la noche no es sencillo, ser maestros en el arte de hablar, escribir, escuchar, percibir y comunicar implica a lo largo de la vida una dedicación continua, un enamoramiento de *las cosas que nos rodean*, en el aforismo “*Canción de la noche*¹⁷” Nietzsche, escribe sobre aquella luz que es propia de una formación y voluntad individual en la soledad, en lo que implica hacer de la existencia una luz para convertirse en *surtidores*, en esos espíritus libres que cantan y hablan fuerte a los que se encuentran en la oscuridad.

¹⁷ Aforismo recuperado del libro *Así hablaba Zaratustra*.

En la noche: ahora hablan más fuertes todos los surtidores. Y también mi alma es un surtidor.

Es de noche: sólo ahora se despiertan todas las canciones de los amantes. Y también mi alma es la canción de un amante.

En mí hay algo insaciado, insaciable, que quiere hablar. En mí hay un ansia de amor, que habla asimismo el lenguaje del amor.

Luz soy yo: ¡ay, si fuera noche! Pero esta es mi soledad, el estar circundado de luz.

¡Ay, si yo fuese oscuro y nocturno! ¡Cómo iba a sorber los pechos de la luz! (Nietzsche, 2014, p. 88).

En la noche, las personas han dejado de escucharse a sí mismas, de encontrar en ellas el deleite del canto que viene desde su interior, de la intranquilidad de su alma, la necesidad de tener una luz, de hablar fuerte en la soledad, esto lo que produce es una indiferencia consigo mismo. El individuo, según Nietzsche tiene que permitir el canto de su interior, cuando nos habla de los amantes estos se concilian en el canto y la música, porque encuentran allí un sonido que los une, que les permite identificarse en relación con esos momentos, que han sido únicos e irrepetibles dentro de su existencia para cultivar, aflorar y conformar el amor, algo que es incomunicable pero que despierta, en el interior una claridad una luz y una manera de relacionarse con el otro que convierte al amor en un lenguaje de afecciones, sentimientos y lugares, en este sentido; solo sabemos que amamos por el lenguaje que se genera en nuestro interior.

Cuando el filósofo nos menciona; «*también mi alma es la canción de un amante*». Lo que nos está indicando allí Nietzsche, es la voz interior que está empezando a brotar hacia el exterior, ese – *surtidor* – que tiene que ver con una individualidad auténtica, como la multiplicidad de gotas de agua que conforman la ola del mar, cada gota de agua, es un mundo, una individualidad que brilla por sí misma; pero este brillo no tiene que ver con una luz eneguecedora, por el contrario, es un brillo que da claridad, por ejemplo, al momento de leer la obra de un autor¹⁸, el brillo que eneguece tiene que ver con amar lo que dijo el autor, ser un erudito y seguidor, pero la claridad según Nietzsche, en relación con los elementos que encuentro en esa obra que permiten desplegar líneas de algo nuevo, es decir, de creación. En este orden de ideas, la claridad permite decir algo, en relación con eso que lo *circula en la soledad*, las palabras y pensamientos que le hacen comprender, que es una luz que puede llevar luz a otros que están en el ronquido de la oscuridad o la noche. “Oh, sólo vosotros los oscuros, los nocturnos, ¡sacáis calor de lo que brilla! ¡Oh, sólo vosotros bebéis leche y consuelo de las Urbes de la luz!” (Nietzsche, 2014, p. 89). En este sentido, se trata de mostrar cómo la luz se produce por una decisión inicialmente individual y que, con el deseo de iluminar a los otros, lo que se conforma es una fuerza colectiva que tiene que ver con despertar a otros de la pereza, del ronquido y como lo indica Nietzsche del sueño *horripilante*.

¹⁸ En libro de *El camínate y su sombra* (2014) El filósofo Nietzsche en el aforismo 109. *El tesoro de la prosa alemana* menciona algunas obras de autores de su tiempo que merecen ser leídas de la *literatura alemana* “Los aforismos de Lichtenberg, el libro de la biografía de Jung-Stilling, el *Verano tardío* de Aldalbert Stifter y la *Gente de Seldwyla* de Gottfried Keller, – y por el momento eso es todo” (p. 406).

Otro rasgo, según Nietzsche denomina al individuo que brilla como *Los portadores de la luz*¹⁹ es decir, el que lleva algo dentro de sí y por este motivo puede ejercer una acción hacia el que carece de luz “En la sociedad no habría sol, si no lo llevasen consigo los obsequiosos natos, quiero decir, las personas llamadas amables” (Nietzsche, 2014, p. 442). Hay que aprender a tener luz propia, a ser amables y sacar el mayor placer. La jovialidad forma toda una iluminación en rededor de la persona misma, supone que esta debe aprender a *sorprenderse* de su imagen y aceptar su *fealdad* “Quien quiera verse a sí mismo tal como es, tiene que ser capaz de *sorprenderse* a sí mismo con la antorcha en la mano. Pues con lo intelectual ocurre como lo corporal: quien está acostumbrado a mirarse en el espejo, olvida siempre su fealdad por segunda vez” (Nietzsche, 2014, p. 459). Por lo tanto, la *antorcha* supone también, ser dirigida amablemente no solo hacia el otro con la intención de componerlo de la luz o el brillo, sino, como una interpelación, también consigo mismo que le permite no perder lo que Nietzsche considera lo jovial.

El caminante quien es el que persigue la *luz* del conocimiento se puede encontrar en ese mundo que, él va conformado y transitando, en una mañana a plena claridad del día, con el calor del sol y la suave brisa del verano, en un *desierto* desolado, y es en este instante donde debe aceptar su *fealdad por segunda vez*, en el sentido en que debe reconocer, que esa mañana para la que el resto de la humanidad brinda un clima cálido y acogedor, para el caminante puede significar el más frío y desolado de los días.

¹⁹ Aquí se hace referencia al aforismo 252 de la obra *El caminante y su sombra*.

¡Hay que ser *muy ligero* para llevar la propia voluntad de conocimiento hasta la lejanía tal y, de cierto modo, por encima de su propio tiempo, para crearse ojos capaces de abarcar milenios y tener además un cielo puro en esos ojos! (Nietzsche, 2014, p. 892).

Para ser un hombre de espíritu libre, es decir, para perseguir la luz y desplegar una sombra es necesario apartar la mirada de las cosas que generan *peso* en la manera de vivir y observar, eso que genera *peso* dentro de la cultura son los valores y el pensamiento de la utilidad en el dinero, que hacen que los individuos preocupados por mantener las tradiciones no consideren la realidad y tengan una *voluntad* de conocimiento y consideración con las cosas, de ahí afirma Nietzsche que hay que mirar *más allá de su tiempo*, es por ello, que el caminante va en busca de experiencias que lo saquen de la cotidianidad. Sacar al hombre de la cotidianidad, sugiere tener un nuevo *respiro*¹⁸ en el que el ser humano apasionado por las *cosas pequeñas que lo rodean* adquiriera una manera diferente de mirar, que se sostenga, en el asombro y entusiasmo de concebir experiencias, crear recorridos y trayectos tal y como lo hace el caminante.

«¡Ay esta avidez mía! ¡En esta alma no habita desprendimiento alguno, – sino más bien un yo que todo lo desea, que a través de muchos individuos quisiera ver como sus *propios* ojos, asir como con sus propias manos, – un yo que también va en busca de todo el pasado, que no quiere perder nada de lo que pudiera llegar a pertenecerle! ¡Ay esta llama de mi avidez! ¡Ay si pudiera en cien seres!» – Quien no conoce por experiencia este suspiro, tampoco conoce la pasión del hombre de conocimiento. (Nietzsche, 2014, pp. 824-825).

El deseo de conocimiento, está en relación como lo indica Nietzsche en la *avidez de*

conocer, que el camínate como un *surtidor* de luz lleva en sí, cuando me refiero a un *surtidor* pensemos por ejemplo: en lo que hace el surtidor de un campo de cultivo que en su giro constante y retorno que no recae en el mismo lugar de manera circular o cítrica va llevando gotas y chorros de agua a las plantas más cercanas y lejanas, de tal suerte, que ese retornar, hace que en su proceso de riego cubra cada lugar del campo al que la escasez de la lluvia no ha llegado. Nietzsche menciona a propósito del eterno retorno “Todo va, todo vuelve; eternamente la rueda del ser. Todo muere, todo vuelve a florecer, eternamente corre el año del ser” (Nietzsche, 2014, p.180). En ese giro del *surtidor* que implica un eterno retorno en el morir y florecer en su retornar se evidencia el dar vida con el agua a lo que está muriendo en la infertilidad de la tierra. Es por ello, que la avidez de conocimiento tiene que ver con ese deseo del retorno sobre las páginas de un libro, por ejemplo, que en su lectura y relectura va encontrando lo nuevo, va explorando lo que nadie ha observado allí.

El camínate que lleva en su espalda una gran maleta de experiencias, encuentros, gustos y disgustos en sus recorridos, va conformado una mirada, pues como lo indica el filósofo ha visto *a través de los ojos de muchos individuos*, estas miradas lo que implican en el curso de la vida de un individuo es el goce por el conocimiento, la pasión por lo nuevo que es característico del camínate que, va gozando de la *provisionalidad* de las miradas y el cambio periódico que ellas suponen. Esto a lo que conlleva es a un nuevo *suspiro* porque en él *no querer perder nada que pudiera pertenecerle* se evidencia una multiplicidad, por esto es que Nietzsche menciona *¡Ay si pudiera en cien seres!* ¿Cuál es entonces la nueva mirada y suspiro que nos sugiere el filósofo Nietzsche? El retorno en las miradas, hacia los libros, música, paisajes, montañas y lugares, es lo que supone para el pensador alemán establecer una *pasión por el conocimiento*,

que a la vez este acompañada por el *suspiro* ligero de los pulmones, del camínate libre que anda sin la presión de contener su respiración, sino por el contrario botando un aire libre y disfrutando el aire libre con el que se va encontrando. ¡Eso es lo que nos convierte en caminantes!

La humanidad mediante la cultura nos ha acostumbrado a valorarnos de una determinada manera, *a observar lo útil o lo inútil*. Los *surtidores* en palabras del autor, no tienen la intención de mostrar mediante su brillo y claridad de luz eso que supone una utilidad en términos de la organización estructural de la sociedad, que separa a un individuo del otro, sino, es la intención de proyectar una sombra a partir de la luz sobre las cosas que están ocultas por la oscuridad, y así componer la jovialidad, que supone proyectar una sombra que tiene que ver con el placer de develar lo oculto, inexplorado, es por ello, que se dirige la mirada de una nueva manera.

Lo que vosotros con senil miopía teméis como superpoblación de la Tierra da en manos al más lleno de esperanza la gran tarea: un día la humanidad deberá convertirse en un árbol que con su sombra cubra toda la Tierra, con muchos miles de millones de flores que deberán convertirse, unas junto a otras, en frutos, y la Tierra misma deberá convertirse, unas junto a otras, en frutos, y la Tierra misma deberá estar preparada para alimentar este árbol (Nietzsche, 2014, p. 426).

La *Tierra* que se ha convertido en un prado de *desventura para el ser humano* según Nietzsche necesita de un cambio de perspectiva, cuidado y reconstrucción que implica una *gran tarea* en la manera en que es pensada y valorada. En este sentido, el camínate que recorre la *Tierra* de manera curiosa e investigativa sube la montaña a plena luz del *medio día* en busca de

la sombra del *gran árbol* para reposar, pues, los árboles dan sombra a los que huyendo del sol bochornoso y caluroso reposando bajo este ¿Por qué se busca la sombra? La *gran tarea* de la que nos habla el filósofo alemán tiene que ver con establecer en el ser humano la necesidad de reposar de la luz enceguedora del sol, para buscar la claridad del pensamiento y las ideas, para con ella convertirlas en *frutos* bajo el gran árbol que a su vez implica un hábito constante de cuidado en tanto componer una manera de razonar y pensar que dé cuenta de los hallazgos que va encontrando en el recorrido.

Estos hallazgos producen en la vida un entusiasmo o jovialidad al salir a caminar y realizar un determinado trayecto, es necesario frente a luz del sol reposar en la sombra del *árbol*, este con la cobertura que producen sus hojas y gran altura permite que los mejores pensamientos que le circulan al caminante en ese momento queden plasmados en sus hojas en blanco, en relación con la tranquilidad, sonidos de la naturaleza, clima y ambiente que reposa bajo el *árbol*, organizando de esta manera su escritura, es decir, mirar el atardecer y depositar en su consigna de notas, lo que el recorrido le ha permitido descubrir. Es así, como se va elaborando el *gran fruto*, pero como es la naturaleza de las frutas, algunas son demasiado verdes o con el tiempo si se caen del *árbol* en mala tierra se pudren, así también, la razón del ser humano en ocasiones es muy verde, le falta el proceso de maduración o en ocasiones es muy podrida y corrupta, esto lo que produce en la razón desde la perspectiva de Nietzsche es que se cometan errores, lo que hace que, en el agite de la cotidianidad las decisiones para la supervivencia y estabilidad se conviertan ocasionalmente en un peligro.

Crecemos como árboles – ¡es difícil de entender, como toda vida! – no en un solo sitio,

sino en todas partes, no en una dirección sino tanto hacia arriba, hacia afuera, como hacia adentro y hacia abajo, – nuestra fuerza empuja al mismo tiempo en el tronco, en las ramas y en las raíces, no tenemos ya la libertad de hacer algo individual, de *ser* ya algo individual... Este es nuestro destino, como decíamos; crecemos en *altura*; e incluso si fuera nuestra fatalidad – ¡porque habitamos cada vez más cerca de los rayos! – pues bien, no por eso le tendremos menos veneración, seguirá siendo lo que no queremos compartir, no queremos comunicar, la fatalidad de la altura, *nuestra* fatalidad... (Nietzsche, 2014, p. 886).

Aunque el árbol según Nietzsche, no es el objeto principal de estudio en el planteamiento de la noción de sombra, esta metamorfosis del *árbol* que hace crecer a la humanidad por todas partes, muestra una *gran tarea o fuerza colectiva*, es el camínate, quien como lo ilustra el pensador alemán va marcando una travesía con su propia sombra en lo que significa no estar en un sólo sitio, de tal manera, que la conversación con su sombra se va extendiendo en cada lugar conformando así un crecimiento o despliegue, que en palabras del pensador tiene que ver con una fuerza que se va convirtiendo en *raíces* y *ramas* que van abriendo un espacio de cobertura y asentamiento a lo que se va denominando como conocimiento. *¡contribuyamos todos a que el árbol no se marchite antes de tiempo!* (Nietzsche, 2014, p. 886). El árbol, es una planta que necesita del constante riego del agua, rayos del sol, cambio de clima o estaciones; verano, otoño, primavera e invierno. Para fortalecerse, pero también, para tener una metamorfosis en las diferentes estaciones, que hacen de su existencia una manera distinta de florecer y perecer, de tal suerte, que lo que se evidencia allí, es que en el florecer y perecer hay una resistencia contra el mal tiempo, y una nueva manera de florecer en

el buen tiempo, evidenciando un movimiento entre la posibilidad de existir en el buen clima y morir en el mal clima, para después florecer, es decir, la tarea colectiva de la humanidad consiste en pensar de otra manera, ¿Es esta tarea colectiva de la nos habla Nietzsche? Continuemos indagándola.

Se toma como referencia el aforismo *Las edades de la vida* en la obra de *El caminante y su sombra* (2014) donde Nietzsche escribe “La comparación entre las cuatro edades de la vida y las cuatro estaciones es una verdadera estupidez. Ni los primeros veinte años de la vida, ni los últimos veinte años corresponden a una estación” (p. 445). La sociedad, que nos ha enseñado a valorar la edad para bien o para mal, en tanto, un joven es fuerza vital para los fines instrumentales de una sociedad y el anciano, que agotado, desgastado y sin fuerzas es una carga para su familia y la sociedad en tanto su vida útil en los medios sociales es inútil, supone en el pensamiento filosófico de Nietzsche, un distanciamiento desde la perspectiva de la jovialidad, porque esta no tiene que ver con una edad cronológica, sino con la metamorfosis del espíritu, pues, hay viejitos jóvenes en la manera de valorar y vivir la vida, en cambio hay personas jóvenes que no hablan, ni se entusiasman, como otros que si lo hacen, en este sentido, la jovialidad hace de los viejitos y los jóvenes, personas amorosas, amables, que gozan y aprovechan cada instante de la vida, esto es lo que entiende el pensador como esa tarea colectiva de devenir jovial.

Canto el gallo al amanecer, en resumen, iniciando en la oscuridad de la noche, pero en busca de la claridad del día, en este primer capítulo se hizo un rastreo sobre la noción de jovialidad en el filósofo Friedrich Nietzsche, a partir de la obra *El caminante y su sombra*,

tomando como referencia las categorías *Caminante, luz y sombra*. El caminante quien es un espíritu libre que va creando un recorrido en el cual la curiosidad, inquietud por lo nuevo y elevación de sí mismo, le permite ir desmarañando, cortando la maleza y lo que no sirve, para abrirse paso hacia las grandes montañas, es decir, hacia la altura para poder observar el paisaje con mayor claridad. La luz, que indica la salida del individuo de la *caverna* ocasionada por la oscuridad, que hace que el pensamiento no considere a profundidad *las cosas pequeñas que lo rodean* a saber; los animales, sonidos de la naturaleza, música, amigos, libros, autores y otros seres que conforman una vecindad con la vida. La sombra, que hace referencia a su dependencia de la luz, en tanto no puede existir sin ella, proyectando así una sombra de conocimiento sobre lo que está oculto, es decir, quitándole el velo a lo desconocido, haciendo que, en la indagación y conversación se conforme una fuerza y *tarea colectiva* de buscar lo oculto y llevar el saber a un lugar no estudiando o explorado ¿Qué es lo que se debe explorar? la filosofía, pero no cualquiera, se debe explorar en palabras de Nietzsche la filosofía de la mañana.

CAPITULO II: La jovialidad en Schopenhauer como educador

En este segundo capítulo, se sitúa la noción de jovialidad en la obra *Schopenhauer como educador* en la perspectiva de los conceptos saber, formación y conocimiento. Este segundo elemento, es uno de los más importantes en cuanto a lo que significa para un estudiante encontrarse con un autor de filosofía, como lo fue para el propio Nietzsche el encuentro con su estrecho educador de juventud Schopenhauer y ponerla en relación con la obra “*Gaya Ciencia*” a partir de los aforismos: §1. *Los maestros de la finalidad de la existencia*. §42. *Trabajo y aburrimiento*. §52. *Lo que otros saben de nosotros*, §99. *Los seguidores de Schopenhauer*, §287. *Gusto por la ceguera*, y §301. *La ilusión de los contemplativos*. En función de aquello

que permite establecer puntos de conexión y articulación entre una obra y otra para precisar qué comprende el filósofo Nietzsche por jovialidad.

En este sentido, el filósofo afirma que, ir por la vida sin reflexionar supone negación, miseria y desaprovechamiento de la misma, en la medida, en que la preocupación del individuo no está centrada en su formación, sino, por otro lado, esta preocupación se desplaza a su supervivencia, ocasionando que su vitalidad quede sujeta a los intereses y el servicio que pueda dar al estado, sociedad, empresas e instituciones en general, lo que hace de esto, una lucha permanente entre los individuos que no les permite dirigir la preocupación hacia sí mismos.

Lo que puede verse cuando entran en contacto los pueblos civilizados y pueblos bárbaros: que regularmente la cultura inferior en primer lugar adopta de la superior sus vicios, debilidades y extravagancias; luego siente un cierto atractivo que se ejerce desde allí, y finalmente, por mediación de los vicios y debilidades de los que se ha apropiado, deja que fluya en ella también algo de la cultura superior: eso también puede observarse cerca y sin viajar hasta pueblos bárbaros, aunque ciertamente de un modo un poco refinado y espiritualizado, y no tan fácil de aprehender inmediatamente (Nietzsche, 2014, p. 785).

El joven es un bárbaro para sí mismo, es un extranjero que se le dificulta situarse, escucha a su alrededor sonidos, alberga entornos, situaciones, que van pasando en la sociedad, pero no las comprende, el joven que, esta al inicio de su recorrido es inexperto en las cosas fundamentales de la vida, a saber, se enamora rápidamente, entrega sus sentimientos afanadamente como un seguidor de lo primero que se le cruza y llama su atención, cree conocer y se tropieza por su propia ignorancia e inexperiencia. Le es difícil encontrarse ¿Qué hacer ante tal situación? En lo concerniente al bárbaro Nietzsche menciona que entra en contacto con los

civilizados, es decir, en el caso de los jóvenes con sus formadores, que se encuentran en el afán, agotamiento, simpleza e indiferencia, por tal motivo, cualquiera no puede formar en filosofía. El educador, según la perspectiva de Nietzsche, es un individuo que ha construido una mirada, ha observado el mundo con tanta paciencia, precisión, detalle y extrañamiento, que logra una posición que supera sus vicios y miserias, a tal punto que, estas no son visibles para los demás. Está presente en el joven, crearse una imagen sobre sí mismo y lo que busca, esto según Nietzsche, para *exigirle algo a la vida* que está por encima de él, en el camino, las montañas, parques, en un día soleado o lluvioso, en el que el joven se siente el individuo más miserable y desértico, surgiendo la pregunta, *¿Cómo se puede describir la vida y el carácter de un hombre al que hemos conocido?* A lo que el filósofo alemán afirma “En general, de forma semejante a como describimos la imagen de un paisaje que hemos visto alguna vez. Se han de tener presentes las particularidades fisonómicas; la clase y forma de las montañas, la flora y la fauna, el azul del cielo, todo ello, en su conjunto, determina la impresión” (Nietzsche, 2011, p. 139). La sensación para que, el joven se haga una imagen de sí mismo, implica el encuentro con un formador para que pueda crear su propio jardín, lleno de ideas, experiencias, pensamientos que lo acerquen más a la vida y la realidad que lo circunda y conforma todo el tiempo.

Formar en el joven una mirada cercana a la vida

Vigorosa concisión, calma y madurez – cuando encuentres en un autor estas cualidades, párate y festeja una larga fiesta en medio al desierto: por mucho tiempo no volverá a ocurrirte algo tan bueno.

Friedrich Nietzsche

La formación de un joven se asimila a la construcción de una casa: al inicio cuando el arquitecto empieza a elaborar el diseño y los planos no sabe muy bien que rumbo tomará la construcción; hace un primer bosquejo, borra, traza, divide los espacios, vuelve a dibujar de manera horizontal y vertical, ojea el diseño en el día y la noche hasta que la mirada proyecta una claridad de asombro y satisfacción. El joven quien es un desconocido de sí mismo, va trazando un camino, tanteando un poco a ciegas la formación que necesita para su vida “Yo ando por las nuevas calles de nuestras ciudades y pienso que, de todas esas casas horribles que se ha construido la generación de los entregados a la opinión pública, en un siglo nada quedará ya en pie, y que entonces se habrán caído también las opiniones de esos constructores de casas” (Nietzsche, 2011, p. 750). Al caminar, los pensamientos que circulan al adolescente en la *ciudad* son múltiples, entre ellos, los que mantienen sus reflexiones convertidas en *opiniones públicas* y *pereza* ¿Pereza producida por quién? Según el filósofo alemán, por los arquitectos de la sociedad, que han acostumbrado a valorar y pensar al individuo desde las *convicciones* sociales y *públicas* apartando lo más importante; la fuerza, la vitalidad y la creatividad para cuestionar y pensar la cultura.²⁰

²⁰ La noción de cultura es pensada por el filósofo Nietzsche en sus escritos de juventud al lado de la educación, en tanto que, si en la formación del individuo esta no es tomada en cuenta, lo conlleva a un debilitamiento profundo, es decir, a no interesarse por una formación que este más allá de lo económico, corriente y ligero que es según el punto de vista del pensador en lo que se ha convertido la educación *universitaria* y *de bachillerato en su tiempo*. “Se desprecia, por tanto, toda educación que produzca solitarios, que sitúe fines más allá del dinero y de la ganancia, que consuma mucho tiempo, a esas otras tendencias educativas se las suele tildar de «egoísmo excelso», de «epicureísmo moral de la educación»” (Nietzsche, 2011, p. 497). Esta educación *rápida* no está diseñada socialmente para que el individuo aprenda a conocerse a sí mismo, sino, a generar mediante su saber o conocimiento en un área especializada la mayor cantidad de *dinero* posible.

El caminar por las calles de una ciudad o poblado debería ser un deleite cultural, observar la arquitectura del lugar, edificaciones, estatuas, la plaza de mercado, parques y decorados, deleita la vista de cualquier visitante; no obstante, Nietzsche menciona en la obra de *Schopenhauer como educador* (2011) “Cuando le preguntaron a un viajero que había visto muchos países y pueblos de varios continentes cuál era la característica de los humanos que había encontrado en todos esos lugares, dijo: tienen tendencia a la pereza” (p. 749) Las opiniones públicas afirma el filósofo se van propagando, el individuo no se concibe a si mismo a partir de su formación y mirada, sino en función de la mirada y el comentario del vecino, lo que produce una actitud que se limita a matar el tiempo, mantenerse en el aburrimiento y el desinterés.

En la mayoría lo que los obliga es la comodidad, la inercia, en una palabra, esa tendencia a la pereza de la que habla el viajero. Y tiene razón: los seres humanos son aún más perezosos que miedosos, y a lo que más miedo tienen es, precisamente, a las cargas que les impondrían una sinceridad y una desnudez incondicionales (Nietzsche, 2011, p. 749).

La comodidad lo que provoca es una actitud de satisfacción e indiferencia frente a la formación de la vida del joven y el ser humano en general, afectándolo gravemente, por motivo de que, el individuo no adopta una postura ante la cultura, por consiguiente, se acoge a una posición relajada y perezosa en el marco de lo que supone no ser sinceros consigo mismos, esta sinceridad en palabras de Nietzsche la debe adoptar el individuo, apartando el miedo que lo mortifica, es decir, la producida por la *opinión pública y del vecino*, que hace que, en sus relaciones cotidianas y aceptación ante lo socialmente bien visto sea prioritario para su reconocimiento y aceptación, en esta medida se debe de estimar y tener en cuenta más el

pensamiento individual que la *opinión colectiva de los contemporáneos*. “Un día se nos cae encima lo que *otros* saben (o creen saber) de nosotros – y entonces reconocemos que es los más poderoso. Es más fácil vérselas con la mala conciencia que con la mala reputación” (Nietzsche, 2011 p. 765). ¿Se ve afectado el ánimo del individuo por algo más?

No es solamente el pensamiento o la postura individual adoptada ante el mundo lo que causa disgusto a la *opinión pública*. Nietzsche menciona en la obra de *La Gaya Ciencia*, a propósito de lo que hace un hombre con su vida “siempre los encuentro, a todos y a cada uno en particular, ocupados en una misma tarea: hacer lo que es provechoso para la conservación de la especie humana” (p. 739)²¹. Pensar en la conservación de la especie es algo insensato, la sociedad que ha creado unos medios institucionales que, enmarcan diferentes actividades: comerciales, jurídicas, educativas, culturales y entre otras, para la supervivencia del hombre mediante su trabajo en estas, así como también, su *conservación* y transmisión de saberes, lo que implica es que el individuo este preocupado en su supervivencia, en el día a día, es decir, en el hogar que tiene que mantener, ocasionando que su vida se vea limitada a una *economía de la conservación*.

Lo decimos con toda veracidad, es un grave castigo vivir de ese modo, como animal, sometido al hambre y los apetitos, y, no obstante, carecer en absoluto de toda reflexión sobre la vida; y no cabe imaginar un destino de mayor gravedad que el del animal de presa, el cual esta acosado por el más abrasivo tormento a través del desierto, rara vez está satisfecho, e incluso cuando lo está, lo está sólo de manera que esa satisfacción se

²¹ Se hace referencia en este apartado al aforismo 1. *La doctrina del fin de la vida*.

convierte en una tortura, sea en la desgarradora lucha con otros animales, o por avidez y hartazgo repugnantes (Nietzsche, 2011, p. 776).

Considerar la comodidad que provoca esta actitud en los seres humanos es angustiante, en tanto, vive atado a una continuación que no le permite salir de su *condición de animalidad*. Según Nietzsche, en esta precisión, la vida de los hombres puede considerarse de cierta manera como un castigo, esto porque, al referirse a los *animales de presa*, el hecho de estar agobiados por el hambre, por ejemplo, los pone en una situación de tormento que requiere de su instinto para poder satisfacer aquello que lo puede atormentar, pues, la situación en la vida de los animales, que están obligados a conseguir la presa, compartirla y defenderla respecto de los otros animales que están en su misma posición es una condición de vida, que los mantiene en una lucha permanente, empeorada porque en el desierto la carencia, atmósfera, reubicación y persecución, a su vez, los vuelve presas, no solo es cazador sino también presa. El pensador alemán, considera que, esa misma situación de vida en la existencia de los hombres puede semejarse, cuando se trata de seres cómodos, perezosos, conformes y miedosos, sometidos a la inclemencia de las necesidades vitales: alimento, vestido, resguardo, enfermedades.

¿Qué hace soportar este clima de vida? El joven, quien en su condición explora el mundo, se encuentra con un destino de vida oscuro, incierto y con falta de oportunidades. En la lucha y competencia con el otro, se ve hostigado de preocupaciones por un futuro en donde se garantice la vida y un trabajo, que, en su ejecución permita tener condiciones dignas para vivir, esto implica pensar no solamente en lo que le da contenido real a la existencia individual del joven y el ser humano adulto, sino, en cómo ese modo de vida le permite desenvolverse en la sociedad, de tal modo, que sus capacidades sean provechosas para la sociedad y el *Estado*. Estas

afirmaciones, suponen para el filósofo, una vida resignada a la supervivencia donde se deja de lado la formación del joven para consigo mismo. Las preocupaciones de un joven en los inicios de su vida no deberían ser pensar en cómo va a sobrevivir y hacer sobrevivir a otros, en una *economía de la supervivencia o conservación*, para lo cual la formación escolar y universitaria prepara a los jóvenes.

No poseemos sino un hoy de corta duración y en él debemos mostrar por qué y para que hemos nacido precisamente ahora. Ante nosotros mismos tenemos que responder de nuestra existencia; por consiguiente, también queremos ser sus verdaderos pilotos y no permitir que se equipare esta existencia [*Existenz*] nuestra a una casualidad desprovista de ideas. Hemos de tomarla de manera un tanto atrevida y peligrosa; en especial porque, de todos modos, en el mejor de los casos, la perderemos siempre. (Nietzsche, 2011, p. 751).

Entender el sentido propio de la *existencia* no es fácil, *responder por nuestra existencia*, implica mucho trabajo y esfuerzo, en la vida se van tejiendo circunstancias y momentos que, en ocasiones son incontrolables e incomprensibles, hasta para los pensadores, van quedando roturas, fragmentos, piezas por descubrir y componer que se escapan por la limitación de la vida. El joven inundado por la curiosidad ordena nuevamente las piezas, soporta la pérdida, el abandono de las atmosferas en donde su infancia fue lucida y feliz, es objeto de la guerra, liderada por el Estado que busca la conquista de nuevos territorios, en ese momento, una bala lo puede atravesar ¿Qué le queda en aquel fragmento de su vida? Quizás, ¿El honor? ¿La satisfacción de haber servido a su patria? ¿El orgullo de su familia? Permitir que otro *pilotee la existencia* como, por

ejemplo, el *Estado*, supone para el pensador alemán, vivir en una condición de miseria, pereza y conformismo produciendo un clamor profundo, porque la vida individual, desde esta perspectiva carece de ideas y pensamientos, lo que implica, que se deja la existencia misma al servicio y decisión de lo que sea con tal que, eso que dirige la individualidad garantice su supervivencia.

La vida que es limitada por nuestra condición biológica, debe ser dirigida por pensamientos que permitan reflexionarla y pensarla. La palabra, escritura, arte, y voz, son algunas de las tantas maneras en que los jóvenes pueden encontrar un sentido, pero ¿Quién podrá dirigirlos? ¿En dónde se encuentran los responsables de construir caminos? “Tú misma no eres nada de eso, se dice el alma. Nadie puede construirte el puente sobre el cual tú precisamente tienes que caminar sobre el río de la vida, nadie lo puede hacer, excepto tú y sólo tú” (Nietzsche, 2011, p. 751). Ser caminante en la vida es una afirmación que el filósofo utiliza en varios pasajes de sus escritos, por ejemplo, en la obra de *El Caminante y su sombra* que se tomó como referencia de trabajo en el primer capítulo del presente estudio monográfico. Es así como, el joven, quien busca abrirse espacios formativos, para liberarse de todas las ataduras y cadenas, que la sociedad le va imponiendo le permite construir un recorrido.

Porque la educación es liberación, limpieza de todas las malas hierbas, de los escombros, de los gusanos que quieren atacar los tiernos gérmenes de las plantas, es irradiación de luz y calor, amoroso murmullo de lluvia nocturna, es imitación y adoración de la naturaleza allí donde ésta da muestras de sentimiento maternal y misericordioso, y es consumación de la naturaleza cuando proviene los ataques crueles e inmisericordes de ésta y la encauza hacia lo bueno, cuando cubre con un velo las manifestaciones de su talante de madrastra y de su triste falta de comprensión (Nietzsche, 2011, p. 752).

Para que los jóvenes consigan un estado de libertad, un formador de juventud es

indispensable, ya que mediante la mirada que ha tenido este sobre la vida y el mundo que lo constituye, causara en el joven la sensación de adueñarse de su propia existencia. En este sentido, el compromiso que adquiere el *filósofo educador* es esencial, para que, el muchacho se sienta entusiasmado por la curiosidad de saber y conocer, permitiendo que la lectura de un autor como lo fue el encuentro de Nietzsche con el filósofo Schopenhauer, se convierta en una relación de soledad “Precisamente tales solitarios necesitan amor, necesitan compañeros ante quienes puedan ser tan abiertos y sencillos como lo son ante sí mismos, compañeros en presencia de los cuales desaparezca la crispación de la reticencia y del fingimiento” (Nietzsche, 2011, p. 761).

El joven es engañado todo el tiempo, la sociedad ofrece carreras universitarias mercantiles que permitan tener vidas aseguradas o prototipos de profesiones, que nada tienen que ver con lo que realmente le preocupa a un joven, el dinero se vuelve mercantil con respecto al saber, es decir, se intercambia lo que se sabe para poder llevar un alimento al hogar, produciendo en el joven una confusión, porque lo que importa para el *Estado* no es el recorrido que, el mismo hace en su vida, por el contrario, la deshonestidad, el irrespeto y la desatención consigo mismo va creciendo en una formación que se acerca cada vez más a lo técnico.

¿Cuál será el camino del mañana? Nadie lo sabe, ni el educador ni el joven ¿Qué hacer ante tanta incertidumbre e imposibilidad? Frente al formador de juventud desaparece el *fingimiento* según los pensamientos filosóficos en la juventud de Nietzsche (2011) en la obra *Schopenhauer como educador*. El autor menciona “Él encuentra su camino en toda su ocasión, sin que ni siquiera percibamos que lo ha buscado; antes bien, como obligado por una especie de ley de la gravedad, corre hacia allí de manera muy firme y veloz, manifiestamente inevitable” (P

.758). Afirmar el sentido de la vida, es una de las principales búsquedas inalcanzables del joven ¿A qué se debe aferrar? El joven quiere elaborar, crear, diseñar y construir una sociedad que muestre una vida *nueva y sana*, que le permita hacer trazos y dibujos sobre ella, en este sentido para Nietzsche (2011) el formador o educador debe hacer algo en la vida para que los jóvenes que vienen detrás puedan *juzgar e interpretar*. La juventud según Nietzsche debe preguntarse “¿Qué has amado hasta ahora con veracidad, qué ha atraído tu alma, ¿qué la ha dominado y al mismo tiempo colmado de felicidad?” (Nietzsche, 2011, p. 751). Esto que ha atraído el alma es lo que define el inicio del camino y lo que permitirá tener un encuentro inevitable en una trayectoria y según el recorrido construido en la vida.

Por tanto, educar en la jovialidad, desde la perspectiva de los escritos de juventud en Nietzsche, implica permitir que el mundo se nos abra en toda su extensión, para lo que es necesario ir configurando poco a poco una mirada que permita ir mostrando una manera de situarnos en él, tener luz propia. Ese brillo que se conforma mediante la formación rigurosa que no tiene que ver con el erudito o el seguidor de lo primero que se le cruce en el camino, sino por el contrario, con una responsabilidad individual que da cuenta de lo que se quiere llegar a ser por sí mismo. Esa individualidad que resalta por lo que, ella misma es, que no necesita apagar el brillo del otro para resaltar el suyo. Por el contrario, se trata de componer al otro de eso que le falta para brillar, es decir, que el joven piense un camino de formación para su vida, que le permita situarse como joven, y mediante esa postura que adopte o encuentre ayude a otros jóvenes a no ser desconocidos consigo mismos, ocasionado una juventud apasionada por extraer lo más importante, escaso y extraño que la vida le puede ofrecer.

Este eterno devenir es un guiñol embustero en el cual el ser humano se olvida a sí mismo, es la auténtica detracción, que dispersa al individuo en todas direcciones, el juego sin fin de la necesidad que el gran niño, el tiempo, juega ante nosotros y con nosotros. Aquel heroísmo de la veracidad consiste en dejar de ser un día un juguete. En el devenir todo es vacío, engañoso, superficial y digno de nuestro desprecio; el enigma que el ser humano debe de resolver, tan solo lo podrá resolver a partir del ser, en el ser-así y no de otro modo, en lo imperecedero (Nietzsche, 2011, p. 774).

¿Cómo puede salvarse el joven? Determinándolo a *realizar una acción*, el *devenir* que describe el filósofo Nietzsche es *embustero*, carece de toda verdad sobre la realidad. Es por ello, que el pensador alemán invita a reflexionar sobre sí mismo, con esto se afirma, un sentido o postura para que el joven no se olvide de lo más importante que es su individualidad, por estar persiguiendo los *juegos* o ese *gran teatro* que ofrece la sociedad mercantil, comercial y *corriente* que hace que en la comodidad del dinero, desvíe su atención de lo que realmente es importante, a saber, que no supere la *necedad del niño*, que entretenido con los juguetes que tiene en frente no ve más allá de lo que implica ampliar la mirada a un nuevo horizonte. Es decir, observar la carencia, miseria, sinsentido y vacío que reposa en la *caverna* de cada uno. *El hombre clama por luz ante tanta oscuridad y penumbra*, para lo que, el filósofo educador es indispensable ¿Es válido todo filósofo? En realidad, no, la cercanía con la vida y la filosofía deben relacionarse en palabras de Nietzsche (2011) con el ejemplo. En este sentido, el filósofo debe ser coherente con el pensamiento y la acción de vida.

El filósofo al presentar a *Schopenhauer como educador* menciona que, el autor desde su

juventud tuvo la fortuna de no convertirse en un docto²², “Le cayó en suerte otra gran ventaja, a saber, que desde el principio no se le destinó ni se le educó para docto, sino que, durante un tiempo, aunque de mala gana, trabajó efectivamente en un despacho dedicado al comercio” (Nietzsche, 2011, P. 796). El filósofo es filósofo, no por que dirija una cátedra de filosofía en una universidad, sino por la coherencia que tiene su pensamiento con respecto a su vida, ya que, en las relaciones académicas precisa el pensador alemán, se es buen profesor de filosofía en tanto la *opinión pública* así lo afirme, lo que produce una carencia y dolor ya que, el pensador debe de ser visto a partir de su individualidad y no a través de las *opiniones de sus contemporáneos*, que mediante su vida cómoda y sus estudios superficiales no muestran realmente lo que implica, encontrarse con un autor que dé cuenta no solamente de unos conceptos o categorías del pensamiento. Por el contrario, se trata de mostrar cómo el filósofo permite entender nuestro tiempo, pero, además, cumple el papel de formador en tanto sea estudiado e interpretado, de tal suerte que pueda dirigirse una mirada ante el mundo de otra manera.

Precisamente contra ese ser humano schopenhaueriano cabe objetar con buena apariencia de razón lo siguiente: su dignidad y su elevación sólo son capaces de ponernos fuera de nosotros mismos y de sacarnos así de todas las comodidades en las que nos habíamos asociado con quienes son activos; desaparece entonces la conexión entre los deberes, el

²² El docto según Nietzsche, hace referencia al profesor de filosofía que recibe un salario por parte del Estado, con el fin de que realice reflexiones a partir de algunos autores de la historia de la filosofía, es decir, un resumen de la misma “Pero, se objetará, no tiene por qué ser un pensador, sino a lo sumo alguien que reflexione y medite con posterioridad sobre lo que otros han pensado, que sea ante todo, así pues, un docto conocedor de todos los pensadores anteriores; de los cuales siempre podrá contar algo que sus alumnos no conozcan” (Nietzsche, 2011, p. 800). Esta forma de enseñanza asegura el pensador se asimila a un periódico, que en su pensamiento, escritura y explicación afanada quitan la seriedad y rigor con que deberían estudiarse los autores de filosofía.

flujo de la vida. Quizás algún individuo acabe por acostumbrarse, desalentado, a esta separación y a vivir según doble pauta, es decir, en contradicción consigo mismo, inseguro aquí y allí y, por esa razón, cada día más débil y más estéril: mientras que otro renuncie incluso por principio a seguir participando en acciones y apenas perciba aún que otros sí actúan (Nietzsche, 2011, pp. 775-776).

El pensamiento de Schopenhauer, según Nietzsche es una fuerza activa que permite darle un sentido a la vida para *humanizarnos* más. Pues, el deber, afán y fatiga con que el ser humano vive cotidianamente hace que adopte una postura relajada y descuidada en la comodidad de los ruidos constantes que desvían la reflexión, por todo tipo de comentarios e información que circula incontroladamente “A nuestro alrededor suceden cosas como animadas por espíritus, cada instante de la vida quiere decirnos algo, pero no queremos escuchar esa voz de los espíritus” (Nietzsche, 2011, p. 777). Esa voz que circula todo el tiempo, es su propio sentido de vida, que se ve ocupado y ofuscado porque no soporta la soledad que implica, encontrarse con él mismo en el silencio y elevarse de tal manera, que ese fastidio, tedio y cansancio se conviertan en una producción de pensamiento intelectual.

La mayoría de las personas se acostumbran a vivir en estas condiciones de vida, donde se ven inundados por el sueño y la pereza, asemejándose cada vez más, como lo menciona el pensador alemán a animales que se guían simplemente por el instinto “Pero así es como nos encontramos todos nosotros durante la mayor parte de nuestra vida: en general, no solemos salir de la animalidad, nosotros mismos somos los animales que parecen sufrir sin sentido” (Nietzsche, 2011, p. 776).

¿Qué papel ocupan los profesores de filosofía? Nietzsche (2011) escribe que son puestos

cuestionados²³, las cátedras son lideradas por doctos sin luz, energías, claridad en la ideas y seriedad con la filosofía, la vida y juventud ¿Los jóvenes notan esto? Si, el descredito crece constantemente, la filosofía toma la ligereza de un *periódico* que se reduce al comentario y opinión de otros doctos, que se ovacionan y hacen grandes halagos sin darse cuenta de la desconfianza y desvalor al que han llevado la disciplina filosófica.

Está, por tanto, fuera de toda duda que la juventud académica muy pronto se las arreglará sin la filosofía que se enseña en sus universidades y que los hombres extraacadémicos se las arreglan ya ahora sin ella. Basta con que cada cual recuerde su época de estudiante; para mí, por ejemplo, los filósofos académicos eran por completo personas indiferentes, y yo los tenía por gente que se ocupaba de resumir alguna cosa a partir de los resultados de las otras ciencias, leía periódicos en sus horas libres y asistía a conciertos, y a la que, por lo demás, incluso sus colegas académicos trataban con menosprecio cortésmente enmascarado (Nietzsche, 2011, p. 801).

El paisaje se torna oscuro para la filosofía, disciplina académica que cada vez se encuentra más ligera y corriente por la falta de un estudio serio por parte de los que la enseñan, como lo afirma el pensador alemán, el joven estudiante, tiene un recuerdo simple, degradado, y

²³ En la obra escrita por Nietzsche “*Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas*” cuestiona la condición de filósofo al profesor universitario “El anciano se hecho a reír. «¿cómo! ¿temen ustedes que un filósofo les impida filosofar? Algo así puede suceder: ¿no lo han experimentado todavía? ¿No han tenido alguna experiencia así en la universidad? ¿no asisten acaso ustedes a las lecciones de filosofía?» ...” (pp. 493-494). Es así como al filósofo no es reconocido por filosofo en tanto es profesor, sino, mediante el ejemplo y la postura que tiene ante la vida y de qué manera esta es vivida y pensada.

corrompido de la filosofía, precisamente por esa *indiferencia*, pedantería, egoísmo y simplicidad con la que, el profesor de filosofía afecta al joven, cuando lo que se debería enseñar es a encontrarse con el filósofo o artista de otra manera, permitiendo que este se convierta en un compañero con quien se pueda entender los problemas fundamentales del ser humano y la sociedad, para mediante estas cuestiones encontrar un sentido, más que una explicación a los problemas que rodean todo el tiempo al individuo, a saber, esas preguntas que todo joven desorientado en el camino se hace ¿Qué efecto tiene la filosofía en mi vida? ¿A qué debo dedicar mi existencia? ¿Debo ser útil a la sociedad o a mí mismo? La fuerza con la que, el joven realiza estas preguntas es vital, porque determina la postura y la manera en la que se quiere relacionar. Pero, el profesor de filosofía, que se encuentra en una condición de animalidad encadenado por la supervivencia de recibir un salario, obvia por completo enseñar la filosofía desde esta postura y la degrada al resumen, al periódico, a una epistemología simple, sin ni siquiera enseñar a reflexionar adecuadamente, simplemente se limita a hacer el acercamiento reducido que, indica el *Estado* mediante su diseño de enseñanza.

Esta presente nuevamente el diseño, ¡ay, que desdicha los arquitectos de la sociedad! Regulan todo el tiempo la manera en que se debe enseñar una disciplina que en su origen no tiene didáctica. La filosofía es una preocupación, que sale de lo profundo, del aburrimiento y el dolor que nos conforma como individuos, lo que ocasiona una dicha según Nietzsche (2014) cuando en medio del desierto nos encontramos con un autor que comparta nuestro desierto, carencia y miseria, que solo logran ver unos pocos ¿Quiénes? Los filósofos, aquellos locos incomprensidos para una sociedad que se hunde en la estrechez e indigencia, esos artistas que han logrado un acto de creación en medio del barro y la carroña. En este sentido, la relación entre

el profesor de filosofía y el Estado es decadente “Así pues, una alianza entre el Estado y la filosofía sólo tiene sentido si la filosofía puede prometer que será incondicionalmente útil al Estado, es decir, que pondrá la utilidad del Estado por encima de la verdad” (Nietzsche, 2011, p. 803). El filósofo que depende del Estado, en su relación con el mundo no lo piensa en su más amplia potencia social y cultural, asimilándose este desafortunadamente a un animal que intenta sobrevivir en medio de la escasez, ocasionándola doble vez, una en la hambruna y la otra en el pensamiento.

Ahora bien, hay hombres más raros que prefieren sucumbir antes que trabajar sin tener *placer* en el trabajo: esos descontentos, difíciles de satisfacer, para los que nada resuelve una rica ganancia si el trabajo mismo no es la ganancia de todas las ganancias. A este raro género de hombres pertenecen los artistas y contemplativos de todo tipo, pero también aquellos desocupados que pasan su vida cazando, viajando o en amoríos y aventuras. Todos ellos quieren trabajo y pena, y si es necesario, el trabajo más difícil y más duro, siempre que este unido al placer (Nietzsche, 2011, p. 761)²⁴.

Los artistas²⁵ y filósofos, son vistos como personas extrañas por el público, ya que en su manera de vivir y relacionarse hay una afectación más profunda, en torno a su manera de observar, comprender e interpretar las cosas que los constituyen. En el libro *Más allá del bien y*

²⁴ Fragmento tomado del aforismo 42 - *Trabajo y aburrimiento* de la obra *La Gaya Ciencia*.

²⁵ En torno a la importancia y postura del artista Nietzsche escribe “Nuestros artistas viven con más audacia y honestidad; y el ejemplo más poderoso que tenemos ante los ojos, el de Richard Wagner, muestra como el genio no debe tener miedo de entrar en la contradicción más enconada con las formas y ordenes existentes, si quiere sacar a la luz el orden y la verdad superiores que viven en él” (Nietzsche, 2011, p. 759).

del mal Nietzsche (1972) menciona a propósito de lo que es *un filósofo*²⁶ “Es un hombre que constantemente vive, ve, oye, sospecha, espera, sueña cosas extraordinarias; alguien que sus propios pensamientos le golpean como desde fuera, como desde arriba y desde abajo, constituyendo *su* especie peculiar de acontecimientos y rayos” (p. 250). Es un individuo que es afectado por todos los lados, hay entradas y salidas en su manera de pensar y cuestionar lo que lo conforma, pero también, esto implica, una lucha constante consigo mismo, con lo creativo, singular, incomprensible y destructivo, a la vez, que le permite soportar la soledad y al tiempo huir de ella.

En la soledad está presente también la condición de animalidad de los individuos, soportar la intimidad del otro es agobiante, mientras duerme, se manifiesta de una manera inconsciente, pero natural, lo más horrible del ser humano, sus ronquidos que atormentan al que comparte su lecho de sueño, el mal olor de sus flatulencias, aliento, sudor, condiciones biológicas que nos indican que la condición de animal, no solo tiene que ver con su carencia intelectual, sino también, con su situación misma que es insoportable hasta para su soledad y que tiene que compartirla, si bien es con alguien de su misma naturaleza, es necesario llevarla a otro plano del pensamiento. Es decir, afirmarla en la escritura, los filósofos y los artistas, según Nietzsche huyen de sí mismos, para pensar otra posibilidad distinta a la que se ven limitados, es así como mediante su mirada, percepción e intuición, sabemos que, un individuo ha abandonado su condición de animalidad, cuando de eso tan horrible que lo atormenta lo hace una manera de pensar y contemplar la vida.

²⁶ Se hace referencia en esta parte del escrito al aforismo 292 - *Un filósofo*.

Estos *hombres raros* que menciona el filósofo alemán, están inconformes todo el tiempo, y su rareza emana de ello, su manera de vivir, pensar y relacionarse es poco común, son escaladores, caminantes, descubridores y *cazadores*. Solo comprendemos que se tiene una percepción del mundo distinta cuando alguien recorre y explora el territorio de una manera diferente, de tal suerte, que esa diferencia le parece incomoda al *público*, *doctos* y hasta al ismo *Estado*. Esta clase de pensador es el que obtiene la *ganancia de ganancias* y el *trabajo más duro*, escribe Nietzsche, porque para este tipo de individuo la vida no tiene que ver con un intercambio económico o de utilidad alguna para la sociedad, sino, lo que se supone, esta decisión es afirmar la vida de otra manera.

Allí donde ha habido sociedades, gobiernos, religiones, opiniones públicas que dispusiesen de mucho poder, en una palabra, allí donde haya habido una tiranía, allí se ha odiado al filósofo solitario; pues la filosofía ofrece al ser humano un asilo en el que ninguna tiranía puede penetrar, la caverna de la interioridad, el laberinto del pecho: y eso fastidia a los tiranos (Nietzsche, 2011, p. 760).

La filosofía va más allá de una disciplina académica, en tanto, lo que implica su estudio no solamente se limita a la obtención de un título universitario o ejercerla de manera profesional, por ejemplo, de profesor, escritor o reportero de noticias, implica, algo más, que tiene que ver, con hacer de la filosofía un ejercicio que permita pensar una cercanía con la vida del joven²⁷ y el

²⁷ A propósito de una vida cercana para el joven que se mantiene en la soledad y crea una relación con el entorno que lo circula Goethe J. (1980) escribe en el libro *Los sufrimientos del Joven Werther* “La soledad es para mi corazón preciado bálsamo en esta tierra paradisíaca, y esta juvenil época del año caldea con plena abundancia mi corazón, con tanta frecuencia arrecido. Cada árbol, cada vallado es un ramillete de flores, y querría uno volverse abejorro para andar revoloteando por este mar de aromas y poder encontrar en el todo alimento” (p. 444). La *abundancia* tiene que ver

individuo, en tanto, se transforma interiormente para crear su propia existencia, que no tiene que ver con un interés sobre el dinero, el servicio al estado o las opiniones públicas, por el contrario, se trata según el filósofo alemán, de una formación que se deleita en la unicidad del pensamiento, que busca a esos seres que, igual que él están preocupados por disfrutar de la vida plenamente el mayor tiempo posible. “Ser una persona que tiene formación significa ahora: no dejar que a uno se le note lo miserable y malo que es, lo parecido a un animal de rapiña en el afán, lo insaciable en la acumulación, lo egoísta y desvergonzado en el goce” (Nietzsche, 2011, p. 785).

Lo *corriente* en la formación del individuo ha producido que, este se olvide de sí mismo, es decir, de los intereses que suponen vivir la vida más allá del afán de una preparación rápida para ganar dinero y obtener el mayor beneficio económico posible. Esto según Nietzsche, es una condición *miserable* porque no le permite valorar y apreciar las cosas pequeñas de la vida. ¿De dónde surge este problema? ¿Qué ha hecho que la filosofía y la vida se limiten a tal punto? Pareciera como un “*Gusto por la ceguera*”²⁸ “Mis pensamientos, le decía el caminante a su sombra, deben indicarme en donde estoy: pero no deben de revelarme *adonde voy*. Amo la ignorancia del futuro y no quiero sucumbir por la impaciencia y el gusto anticipado de las cosas” (Nietzsche, 2014, p. 883). ¿No hay futuro para la filosofía? Es necesario aclarar que, el pensamiento filosófico de Nietzsche no intenta mostrar el futuro de la formación, no obstante, es un caminante, lo que implica que los que continúan caminado piensen que recorrido están construyendo y bajo qué condiciones se da en ese recorrido la formación en su tiempo.

también con ese goce con el que se entrega al instante, en el que lo rodea un conjunto de sensaciones que le permite acercarse a esa existencia de otro modo, es decir, más colorido y jovial.

²⁸ Se hace referencia aquí al aforismo 287, en la obra de F. Nietzsche *La Gaya Ciencia*.

El futuro sugiere cierto distanciamiento, incertidumbre y angustia, por esto el filósofo alemán menciona que la filosofía parte del *horror*, siempre se nos escapa algo, no es posible captar una realidad en su totalidad, en el instante. La formación del futuro, nos obliga a dirigir la mirada sobre lo que acontece en la actualidad en la que cada uno vive, lo que permite ir creando unos cimientos sobre la situación en que se encuentra, pero además, se va incorporando en el individuo una preocupación por pensar y reflexionar sobre su época, en este caso por los problemas de la educación que van cambiando de necesidades y al tiempo se va limitando de acuerdo a unos intereses del Estado, que marcan fuertemente la línea sobre la cual se deben de formar a los nuevos jóvenes que van a seguir caminado, creando y diseñando la sociedad.

Pero si dejamos de una vez a un lado todas las ideas sobre un futuro lejano y sobre una posible subversión del sistema educativo: ¿qué habría que desearle *actualmente* a un filósofo en ciernes y, en caso de necesidad, ¿qué habría que proporcionarle para que de algún modo pudiera seguir respirando y, en el caso más favorable, consiguiera tener la existencia, ciertamente nada fácil, pero al menos posible, de Schopenhauer? (...) ¿Y qué obstáculos tendrían que eliminarse para que, en primer lugar, su ejemplo lograra tener eficacia, o sea, para que el filósofo educase de nuevo a los filósofos? Aquí nuestra consideración se encamina hacia lo práctico y lo escandaloso. (Nietzsche, 2011, p. 792).

El filósofo que va instaurando una manera de estar en el mundo se ve ofuscado y ahogado por la sociedad en tanto no es útil en la naturaleza de mercantilización de la vida humana y el saber para los fines que el Estado instaura o diseña en la sociedad. En este sentido, se puede entender que “La naturaleza dispara al filósofo como una flecha dirigida a los humanos, ella no apunta hacia un blanco, pero espera que la flecha quede clavada en alguna parte” (Nietzsche,

2011, p. 792). Es así como por el camino algún individuo se encuentra con la flecha, que no tenía como objetivo un *blanco*, no quería penetrar en un lugar específico, pero es dirigida hacia los humanos o ¿quizás a un individuo en específico? Que tenga la comprensión necesaria de su valor, que la utilice como arma en el campo de la filosofía para seguir disparándola, y permitir que otros individuos sean afectados por esta y le puedan dar un nuevo valor o sentido de dirección.

La consideración de la flecha afirma el pensador alemán es importante en la medida de su fuerza, es decir, con la vitalidad que, el otro la recibe, es así, como esta tiene un efecto verdadero “Dan en muy pocos blancos y deberían dar en todos – e incluso a esos pocos en que aciertan el impacto no les llega con la fuerza con la que el filósofo y el artista disparan sus balas” (Nietzsche, 2011, p. 793). ¿Por qué la flecha es débil? Los doctos²⁹ que degradan el estudio de la filosofía la han dejado debilitar, en tanto, la lectura del hombre moderno según lo afirma Nietzsche, se ha vuelto corriente, resumida a un periódico³⁰, lo que causa una gran miseria, decadencia y conflicto, ya que su entendimiento para el joven pasa a un segundo plano. En su formación como individuo, la filosofía no se asimila en el bachillerato de tal manera que, lo afecte, el punto de vista de la realidad que, un autor de filosofía ha pensado.

²⁹ Es importante precisar en este punto, que el docto degrada la filosofía en tanto, es más importante la opinión que tienen los demás sobre este que la que él tiene sobre sí mismo “Si uno se mira a través de opiniones ajenas, ¡qué tiene de extraño que no vea en sí mismo más que – opiniones ajenas! Y así son, así viven y así ven los doctos” (Nietzsche, 2011, p. 796).

³⁰ En torno al contenido vacío y poco desarrollado según Nietzsche (2011) en la obra *Schopenhauer como educador* afirma “La docta historiografía del pasado nunca ha sido la ocupación de un verdadero filósofo, ni en la india, ni en Grecia; un catedrático de filosofía que se ocupe de un trabajo de tal índole tendrá que admitir que se diga de él, en el mejor de los casos, lo siguiente: es un competente filólogo, un anticuario, un lingüista, un historiador: pero nunca: es un filósofo. (Nietzsche, 2011, p. 800).

¿Cómo entender la formación en filosofía? ¿El Estado tiene incidencia en su debilitamiento? Nietzsche va mostrando con claridad que el filósofo no tiene libertad e independencia al momento de pensar y establecer una formación rigurosa y dedicada hacia los jóvenes, lo que implica que, en la modernidad el estudio superficial y poco serio de la filosofía se va normalizando cada vez más. Esto supone para el filósofo alemán pensar, buscar a alguien que, dé ejemplo sobre la manera de formar en filosofía, para ello recurre a la figura de *Schopenhauer como un educador*, quien no limita su pensamiento a la superficialidad y facilidad con que se estudia en su época, para que el autor denuncie lo que está produciendo que la fuerza activa del pensamiento filosófico se debilite potencialmente en los jóvenes, profesores e instituciones que la enseñan.

Y ya que en la universidad el Estado no puede tener otro interés que el de educar ciudadanos leales y útiles, debería estar con preocupaciones por el hecho de que, al exigir a los jóvenes un examen de filosofía, se pusiera en cuestión esa lealtad y esa utilidad: aunque, teniendo en cuenta las cabezas perezosas e incapaces, el medio adecuado para disuadirlas por completo del estudio de la filosofía puede ser, ciertamente, ése, que se la convierta en el fantasma del examen; pero este beneficio no es capaz de compensar el daño que esa misma ocupación coaccionada provoca en los jóvenes atrevidos e inquietos; estos conocen libros prohibidos, comienzan criticando a sus profesores y acaban cayendo en la cuenta de la finalidad de la educación universitaria y de esos exámenes – por no hablar de las sospechas en que pueden incurrir en ese trance los jóvenes teólogos, a consecuencia de las cuales empiezan a exigirse en Alemania, como el Tirol las cabras monteras. (Nietzsche, 2011, pp. 803-804).

La filosofía en la educación de bachillerato y universitaria indica una asimilación, no de un pensamiento propio, libre y espontáneo por parte del estudiante, por otro lado, esta se enseña según Nietzsche, desde el punto de vista de la *crítica de las palabras*, así como también, desde el examen. De ahí la necesidad, según este punto de vista de la enseñanza de la filosofía, de incorporar algunos nombres de autores y su pensamiento relevante para aprobar dicho examen. Lo que implica poner en cuestión su enseñanza, en tanto, no hay una afectación, necesaria en el espíritu del estudiante, ni en su aprendizaje, ni una afectación propia tampoco del profesor de filosofía que se ve limitado y condicionado por un pago. Es así como el filósofo alemán plantea una crítica, una revisión y un planteamiento distinto sobre el sistema de enseñanza por parte de los estudiantes, en donde Nietzsche distingue dos tipos de individuos, en primer lugar, el perezoso, que carece de ideas y es cobarde en su actuar reflexivo y crítico con respecto al saber que le es transmitido, y, en segundo lugar, el estudiante inquieto, observador, fisgón y preguntón, que va más allá de lo que le enseñan, mostrando independencia, una mirada distinta de asimilar una realidad que parece más limitada y que logra captar en la sospecha, lo que le ocasiona buscar otros formadores, más extraños, con creación e inventiva, es decir, el filósofo según Nietzsche.

Es así como la filosofía en su práctica institucional va perdiendo fuerza, se asimila para el público de una manera indistinta, inservible, porque, la opinión pública lo que ha logrado es reducirla en su valor real. Esto implica que no es útil leer una gran obra, sino, que es más práctico y útil leer su resumen “Pero si así están las cosas en nuestra época, entonces la dignidad de la filosofía está por los suelos: parece que ella misma se ha convertido en algo ridículo o indiferente” (Nietzsche, 2011, p. 806). Por lo anterior, los que son en verdad filósofos tienen la gran tarea de volver a replantear los argumentos que tiene la opinión general sobre la disciplina,

para hacerla más cercana a una formación que permita un encuentro con el individuo mismo, en tanto la manera de pensar, actuar y crear una cultura, que dé cuenta del valor que implica un riguroso esfuerzo durante toda la vida, y no malgastarla en cualquier cosa, en un empleo, por ejemplo, donde se van los años de vitalidad y jovialidad. Se trata en palabras de Nietzsche en mantener la juventud durante toda la vida, una alegría que no tiene que ver con la edad, sino, con una afirmación ante la misma que se deleita en el disfrute del conocer, aprender, apreciar y buscar constantemente lo extraño, lo perdido, lo que el hombre moderno según Nietzsche ha dejado de perseguir.

En suma, en este segundo capítulo se muestra cómo el filósofo Nietzsche presenta a Schopenhauer como el formador de la juventud y el individuo moderno, que se encuentra en la *pereza, opinión pública* y con *una formación docta*. Lo que provoca un problema, el de reducir la actividad de la vida del ser humano al servicio del Estado o lo que sea, de tal suerte, que pueda vivir en la utilidad beneficiándose de la sociedad mercantil. La formación a la que se ve sometido el estudiante está marcada por el afán de desempeñarse en la vida de manera corriente y con el menor esfuerzo posible. Esto según Nietzsche es lo que convierte la formación en filosofía en algo lamentable, porque el joven se mantiene ocupado y no tiene tiempo ni herramientas necesarias para considerar y poner en cuestión la forma y el estilo en que dirige su vida, lo que, en consecuencia, lo convierte en un desconocido para sí mismo. Por ello, el filósofo y el artista según Nietzsche cumplen un papel importante en la formación filosófica para la vida, valor supremo de la cultura, ya que son estos espíritus libres, osados y valientes, quienes apuestan por otra posibilidad de imaginar una vida diferente a la de una *economía de la conservación*, que se dedica a malgastar el tiempo de cada individuo. Este modo de vida los

obliga a decidir, a tomar una posición y una postura sobria, es decir, desde la óptica del filósofo que *obtiene la mayor ganancia*, en tanto, es dueño de sí mismo o, en palabras de Nietzsche *piloto de su propia existencia*.

CAPÍTULO III. Una lectura crítica sobre las orientaciones pedagógicas en la enseñanza de filosofía en Colombia

Se aproxima el final del recorrido ¿Qué nos deja? ¿hacia dónde dirigir la mirada? ¿Es posible volver sobre lo escrito? Devolvemos caminando hacia atrás con el fin de extraer un aprendizaje, una luz y presentar el encuentro con la filosofía de otra manera. Para referirnos a Nietzsche como un gran formador de la filosofía, pues, el problema de la educación no es nuevo. Cada territorio le da una significación y sentido diferente, es sí como, la enseñanza de la filosofía en Colombia se presenta mediante el *Documento No. 14 Orientaciones Pedagógicas para la filosofía en la Educación Media*, el cual, presenta de manera relevante la forma en que se articula el saber de la filosofía. Dicha guía, permite comprender que su enseñanza se funda en el *desarrollo de competencias*³¹, que permiten formar en el estudiante una actitud de *diálogo*³²,

³¹ Según el Ministerio de Educación Nacional (2010) se entiende por competencia “Un conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes, comprensiones y disposiciones cognoscitivas, socioafectivas y psicomotoras apropiadamente relacionadas entre sí para facilitar el desempeño eficaz y con sentido de una actividad en contextos relativamente nuevos y retadores (p. 49).

³² *La competencia dialógica* en la enseñanza de la filosofía en Colombia se afirma como “El diálogo filosófico debe basarse en el desempeño de reconocer los textos y el fundamento de las razones, así como construir confianza entre los interlocutores; gracias a ellos es posible alcanzar una mejor aprehensión del mundo, de la subjetividad propia y de la subjetividad de los demás” (MEN, 2010, p. 33).

*crítica*³³ y *creación*³⁴, lo que permite a su vez articular los valores culturales de una sociedad, aprender a apreciar lo bello y soportar lo feo, aquello ajeno a la individualidad que se ve alterado. Es así, como se forman jóvenes *autónomos*, que comprendan el valor de su libertad, lo que a su vez supone valorar la libertad del otro y aceptarla, convirtiéndose así en una disciplina que aporta a resolver *conflictos*.

La educación como formación implica el desarrollo de todas las disposiciones del ser humano, se trata de una formación orientada hacia la búsqueda de la perfección de la naturaleza humana mediante la disciplina, el cultivo gracias a la instrucción y la enseñanza, la prudencia que le permite vivir en sociedad y la moralización. Todo ello apunta, además a la generación de condiciones sociales, políticas y educativas, que permiten la formación política del ciudadano (MEN, 2010, p. 19).

Para efecto de este estudio monográfico se tratará la competencia ciudadana como el horizonte al que contribuye la enseñanza de la filosofía desde el punto de vista y concepción del Estado colombiano en las dos últimas décadas del siglo XXI, esto porque si bien las orientaciones pedagógicas, también consideran que la enseñanza de este saber sirve para formar la competencia comunicativa y la capacidad de leer críticamente situados en los problemas

³³ La *competencia crítica* se fundamenta en la *orientación del ejercicio autónomo y público de la razón* desde el punto del filósofo de la ilustración Immanuel Kant “El ideal ilustrado de conducir la vida de acuerdo con los dictámenes del propio entendimiento expresa bien lo que se pretende promover mediante el filosofar como ejercicio libre de la propia razón. Se trata de transformar la autonomía y la dignidad del sujeto” (MEN, 2010, p. 31).

³⁴ Por *competencia creativa* se entienden en la política curricular “Los desempeños asociados a la competencia creativa están relacionados con el ejercicio del pensamiento formal, que en la actividad filosófica tiene que ver con el manejo de conceptos, operaciones y principios lógicos, con la formulación de demandas intersubjetivas y con la atracción de formas estéticas producidas y percibidas. La abstracción como desempeño es potenciada mediante el ejercicio filosófico y favorece la invención y el descubrimiento (MEN, 2010, pp. 33-34).

sociales que suscita un país en conflicto como es el nuestro, el MEN usa y utiliza la filosofía como instrumento de formación de competencias, no solo específicas del área sino al servicio del desarrollo de las competencias básicas y genéricas, tales como son la interpretación, la argumentación y la proposición según el enfoque lógico, estas últimas evaluadas por el Icfes. De ahí surge la pregunta por ¿Cuál es el mayor conflicto entre las personas? ¿la batalla es consigo mismo o con los otros? La filosofía es una disciplina bastante amplia, centrada en varios núcleos problemáticos, es así como la educación o la pedagogía está presente en la disciplina filosófica, de tal suerte, que, con los cambios, articulaciones y necesidades de las diferentes poblaciones encuentran en esta disciplina una manera de abordar los problemas que aquejan a los jóvenes en su individualidad y las luchas interiores y externas que ellas suponen en la medida en que ellos van tomando conciencia de sí y de los otros.

Según la perspectiva del *Documento No 14*, la educación de los jóvenes se ha planteado de diferentes maneras, “No siempre (...) la educación ha sido la misma para (...) todos los grupos de una sociedad, pero siempre ha estado animada por el interés de forjar un ser humano en que se haga realidad determinadas aspiraciones sociales (MEN, 2010, p. 13). Es así, como se resalta un sentido instrumentado en la formación de ciudadanos útiles, que mantengan un comportamiento de acuerdo al *diseño* social de la época, lo que implica que la juventud debe continuar el camino que han dejado otros a medio recorrer, produciendo una gran confrontación con ellos mismos y con los otros, es decir, un conflicto que los mantienen en un movimiento constante.

3.1 La formación en filosofía más allá de una competencia ciudadana

Lo particular de la formación filosófica, es ser pensada y orientada no solo como una competencia ciudadana en función de unos deberes sociales, sino que se trata de partir del *horror* según la afirmación del filósofo Nietzsche (2014) que hace que la formación en filosofía se desplace de lo corriente, mercantil y útil, hacia una preocupación por la individualidad de los jóvenes. Lo que implica una búsqueda inalcanzable, pues construir un sentido a la vida no es fácil, muchos jóvenes y adultos viven sin uno, lo que ocasiona que, esa individualidad confronte el mundo ¿con que fin? Pareciera que la educación actual, forma para mejorar el mundo, innovarlo, apropiarse de nuevas cosas, usar de manera tecnológica la naturaleza, de tal suerte, que se contribuya a la supervivencia del ser humano no a vivir bien. En este orden de ideas, el sentido de vida y realidad se limitan a unas actividades de formación para el trabajo y el entretenimiento rápido, lo que ocasiona que, en la época contemporánea se asista a la inauguración de un nuevo modo de ser del mundo y como consecuencia se diseñen nuevos instrumentos de control con el objeto de dirigir la vida tal y como el diseño social lo requiere.

Mientras que Nietzsche es un pensador que mediante sus escritos nos enseña a valorar y experimentar la vida de otra manera, en lo referente a encontrarnos con nosotros mismos en la música³⁵, lectura, escritura, caminatas, lo que implica observar, escuchar, relacionarlos con la

³⁵ En las *Orientaciones pedagógicas para la Filosofía en la Educación Media (2010)* se hace énfasis en como la formación ciudadana en la antigüedad están presentes “Las artes plásticas, el teatro, la literatura, la retórica, la gramática, la lógica, la aritmética, la geometría, la astronomía y la música fueron campos cultivados por los griegos para dar una forma específica a los miembros de las polis (p. 14).

naturaleza y los animales³⁶, pues, son seres que al igual que nosotros habitan este mundo. Es por ello, que la formación en filosofía tiene que ver con algo más que el *desarrollo de una competencia*, en palabras de Nietzsche (2011) debemos exigirle algo más a la vida, no con el fin de que se la llene o satisfaga, pero si, en lo referente a la alegría. Es decir, aprender a apreciar las *cosas pequeñas de la vida*, dejarnos afectar de ellas hasta el punto de que nos transformen, como un *himno a la vida*³⁷ “Sin duda así ama un amigo al amigo ¡tal como yo te amo enigmática vida!” El filósofo es un amigo del mundo y por consiguiente de la vida, la realidad es su trabajo, existencia y sentido, es así como el que se acerque a una disciplina como la filosofía debe de aprender a vivir en amistad con el mundo y las cosas que lo conforman.

Si se parte de la concepción de la educación como formación humana y se comprende la pedagogía como el ejercicio reflexivo sobre las prácticas educativas, salta a la vista la vocación pedagógica del filosofar y la irrenunciable necesidad de volver filosóficamente sobre la acción de educar (MEN, 2010, p. 19).

La pedagogía está presente en la disciplina filosófica en todo momento, es así como el filósofo alemán Friedrich Nietzsche quien es un referente importante para dar un punto de vista sobre la educación, enseñanza y saber nos permite pensar la formación más allá de una competencia ciudadana, tal y como lo propone el documento *No 14 Orientaciones pedagógicas para la Filosofía en la Educación Media* dado que la escuela empieza a adoptar una enseñanza inclinada hacia la utilidad y la eficacia, lo que implicaba tomar en consideración y decidir sobre

³⁶ En referencia a la relación de los con los animales con en el pensamiento filosófico de Nietzsche, se hace énfasis en los libros *Así hablaba Zaratustra* y *verdad y mentira en sentido extramoral*.

³⁷ Himno disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=hrFUEimGfcc>

cuál es el conocimiento necesario para una cultura en general y laboriosa de los jóvenes con el fin de que aprendan oficios, pasiones o profesiones que los articulen al sistema social y al mismo tiempo garanticen su supervivencia ¿Quién tiene la responsabilidad de desplazar el pensamiento a otro lugar de enunciación o encuentro?

Tus verdaderos educadores y moldeadores que habitualmente consideras como tu yo. Tus verdaderos educadores y moldeadores te descubren el verdadero sentido originario y la materia fundamental de tu ser, algo que es totalmente ineducable e inmoldeable, pero que en todo caso también es difícilmente accesible, y que está atado y paralizado: los únicos que pueden ser tus educadores son tus liberadores (Nietzsche, 2011, pp. 751-752).

La formación en filosofía,³⁸ implica algo más que la identificación de ciertos problemas sociales, críticos, del lenguaje o políticos, por otro lado, supone una vivencia o encuentro con un autor³⁹ que le permita formarse como individuo, es decir, encontrarse consigo mismo, lo que supone una lucha a la vez interior para liberar otra manera de pensar, relacionarse y situarse con las cosas que lo rodean. Es así, como la libertad tiene que ver con el extrañamiento de uno mismo, con salirse de sí mismo para confrontar los sentidos institucionales que se presentan como cadenas discursivas incluyentes a una sociedad de consumo, que a su vez promueve lo útil y mercantil del conocimiento en tanto valor de uso o de cambio. Se trata entonces según

³⁸ Según el punto de vista del *Documento NO. 14. Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía en la Educación Media* “La formación filosófica implica la identificación de los presupuestos, las creencias y las ideas previas de los que parten las interpretaciones que pueda elaborar el estudiante, pero también el reconocimiento de los contextos específicos en los cuales se reflexiona y se actúa para promover la apertura a nuevas opciones y alternativas” (MEN, 2010, p. 23).

³⁹ Se hace referencia aquí a lo que implica que el joven se forme mediante un filósofo para adoptar una postura frente a la vida, tal y como Nietzsche lo presenta en el libro “*Schopenhauer como educador*”.

Nietzsche de desplazar el interés de los jóvenes a que se encuentren oportunamente con ellos mismos, a través de los filósofos que permiten mediante su lectura y mirada sobre el mundo, comprender el valor de lo que los circunda, en tanto, hace referencia a salirse de sí mismo, con el fin de transformarse interiormente mediante el encuentro con lo extraño, en palabras del filósofo *con las pequeñas cosas que conforman la vida*.

Esto lo que implica en la juventud es que tomen una responsabilidad consigo mismos, y las cuestiones fundamentales que aquejan al ser humano en la toma de conciencia de sí y de los otros, al plantearse preguntas que condicionan su vida con vista a un futuro oscuro e incierto, a saber ¿qué voy a hacer con mi vida? ¿de qué manera es vital para mí y para otros? ¿Cómo sobrevivir? Son unas de las tantas preocupaciones que los aquejan al momento en que su madurez no solo en lo biológico o corporal, sino, además, en lo intelectual se empiezan a hacer visible. Es decir, que la filosofía, es una disciplina que ayuda a tomar conciencia de sí mismo y lo que está a su alrededor, de tal suerte, que estas luchas que se generan internamente pueden convertirse en una fuerza de pensamiento vital, que fortalece la comprensión de los entornos que lo circundan, a propósito, de lo que implica entender y respetar también la vida de otros, como lo son, los seres cercanos a nosotros; ríos, animales, naturaleza y demás cosas del mundo que coexisten entre sí.

La denominada crisis de la adolescencia requiere la presencia de la filosofía como uno de los saberes necesarios en el proceso de formación de los jóvenes, por varios motivos. Los problemas filosóficos les permiten madurar intelectual y afectivamente, también les permiten considerar el conocimiento como valioso en sí mismo, el ejercicio filosófico

contribuye a su formación como ciudadanos de una sociedad pluralista (MEN, 2010, p. 24).

El joven quien se desconoce y es atormentado por el infortunio de lo que implica aceptar la *opinión pública* y aprobación de los demás, se ve envuelto en una red de sentimientos y preguntas⁴⁰ en la que los deberes, responsabilidades y actitudes a tomar frente a el mismo y la vida lo ponen en una situación de tormento. De ello resulta que sea indispensable la formación en *autonomía y libertad*, que implican considerar el hecho de hacerse responsables de sí mismos, en tanto, dueño de sí, a saber, de sus ideas, transformación interior, pensamientos y actitudes. El filósofo de la ilustración Emmanuel Kant en su texto *¿Qué es la ilustración?* Se refiere a lo que implica salir de la *minoría de edad*, como individuos capaces de formarse a sí mismos por su propia cuenta e instrucción.

La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía del otro. Esa incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Separe aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración. (Kant, s.f. p. 1).

La liberación implica una decisión, afirmarse ante la vida de otra manera, Immanuel Kant es un pensador que se mantiene en el deber, es estricto con su rutina diría, tiene horarios

⁴⁰ A propósito de la pregunta el *Documento No 14* asegura “En la enseñanza de la filosofía, la pregunta tiene una perspectiva vital. En la vida cotidiana, cualquier ámbito del conocimiento humano está lleno de problemas, de situaciones problemáticas que exigen una toma de decisiones frente a múltiples alternativas de solución (MEN, 2010, p. 100).

establecidos para cada actividad que desarrolla en el día, de lo que podemos inferir que se necesita de una trabajo, rigor y constancia para conseguir la libertad y apartar la *cobardía* que somete a cada individuo. El filósofo Nietzsche en *Schopenhauer como educador* (2014) critica al pensador Kant⁴¹, denominándolo como un *docto*, es decir, un profesor que se mantiene en la obligación de cumplir un deber, no sale de su círculo, tanto en su forma de pensar como de vivir, lo que supone para el filósofo alemán que Kant es un *cobarde*. Por tanto, salir de *la minoría de edad y la condición de animalidad* no hace referencia a la independencia de los otros como un obstáculo del pensamiento, por otro lado, lo que implica según Nietzsche salir de esta condición es que las *opiniones públicas y pereza*, no afecten o penetren el pensamiento individual, de tal suerte, que la libertad radica en tener el coraje de pensar por sí mismo, es decir, ser honestos, cordiales, atrevidos y aventureros, sin importar las *opiniones públicas*, en este sentido, pensar es afirmarse y tener una postura contaría al otro, que aunque no sea aceptada por la mayoría, se tenga la suficiente fuerza individual para soportarla, transfórmala y convertirla en algo distinto.

Pero aún tenemos que añadir, que pensar distinto supone también coexistir con el pensamiento de lo más cercano. Al presentar Nietzsche a Schopenhauer como formador en su juventud, se puede apreciar que el encuentro con un autor de filosofía lo que produce es un extrañamiento individual, es decir, que lo saca de sí mismo y le muestra otra manera de valorar la realidad, es así, como no se puede ser el mismo después de haber estudiado, vivificado y

⁴¹ Nietzsche afirma “Kant se aferró a la universidad, se sometió a los gobiernos, continuó en la apariencia de una fe religiosa y soportó estar entre colegas y estudiantes: es, pues, natural que su ejemplo generara sobre todo profesores de universidad y filosofía de profesores (Nietzsche, 2014, p. 758).

comprendido a un autor, se produce una manera distinta de concebir la vida, es como si otra mirada se posara sobre el mundo, donde lo decante, cotidiano, miserable e imperecedero de cada individuo se convirtiera en una fuerza de voluntad para soportarse a sí mismo en su condición de *animalidad*. Esto supone aprender a mirar, comprender e interpretar de una manera distinta, descubrir una mirada a través de la mirada de los formadores para que el individuo pueda mirar a través de ellos y descubra cómo mirarse a sí mismo.

Schopenhauer nos enseña a distinguir entre las exigencias verdaderas y las aparentes para el fomento de la felicidad de los seres humanos: cómo ni el hacerse rico, ni el ser respetado, ni el ser docto pueden sacar al individuo de su onda insatisfacción por la falta de valor de su existencia, y cómo el esforzarse por estos bienes sólo cobra sentido mediante una meta de conjunto elevada y transfiguradora: adquirir poder para, mediante él, ayudar a *physis* y ser un poco *corrector* de las locuras y torpezas de ésta. (...) Se trata, por lo demás, de una aspiración que conduce profunda e íntimamente a la resignación: pues ¡son tantas y tantas las cosas que aún pueden corregirse realmente en lo individual y en lo general! (Nietzsche, 2014, p. 763).

La vida en sí misma implica muchas exigencias; una de la más importante es aprender a ver lo que ofrece el mundo más allá de lo superficial o *aparente*, mirar a través de los ojos de otros y escuchar en la tranquilidad del silencio, pues, no es posible que un individuo viva el pasado y al mismo tiempo su actualidad con el mismo ruido encefaleador con que la autoridad de la *pereza* y *opiniones públicas* han sometido a otras generaciones. Es por ello, que la *felicidad* tiene un vínculo estrecho con la *alegría* que supone un estado de asombro y curiosidad, para con las cosas pequeñas de la vida y la manera en que estas afectan al individuo y lo conllevan a

tomar una postura diferente sobre la manera de indagar y relacionarse con la realidad, es así, como se *corrige* el ser humano a sí mismo. La lectura de un autor implica escuchar en la quietud y serenidad para que se produzca un movimiento de individual, al igual que el ejercicio de la escritura, está acompañada del descubrimiento de algo, quizás la composición de una interpretación del estrecho mundo en que se vive, es tal vez, este el sentido de mundo que afectó a un autor de filosofía, de tal suerte que, al ser descrito, se incita al joven lector para que continúe el recorrido permitiéndose ser afectado e inspirado de otras maneras.

3.2 La enseñanza de la filosofía en Colombia. Friedrich Nietzsche: Un filósofo que nos interpela a valorar las cosas pequeñas de la vida.

En verdad, cada día veo más claramente cuán necio es eso de medir a los demás por el propio rasero. Y como yo tengo hartazgo de hacer conmigo mismo, y este corazón mío es tan borrascoso..., pues dejo de buen grado que los demás sigan su camino, con tal que a mí me dejen seguir el mío.

Johann Wolfgang Goethe

Nietzsche es un filósofo jovial. En su obra está presente la alegría de *acercarse a las cosas más pequeñas de la vida*, es por ello, que el mundo se le presenta como una gran experiencia, que la recoge o afirma en aforismos, que se caracterizan por su sutileza poética y reflexiva. La sombra, animales, montañas, cascadas y parques son momentos de encuentro en su pensamiento y escritura, así mismo, el clima que ambienta estos lugares, el amanecer, el medio día y la noche, son puntos de inspiración para su filosofía. Es por esto, que el filósofo alemán, es un pensador que nos enseña a situarnos desde otra perspectiva, en la comprensión de las cosas que nos

circundan. Por lo tanto, leer su obra implica un contacto no solo con sus libros, sino, además, con el mundo exterior y el gran esfuerzo que supone escucharlo, interpelarlo y crearlo.

El caminante: Creo entenderte, aunque te hayas expresado de manera un poco sombría. Pero tenías razón; los buenos amigos a veces se dicen una palabra oscura como signo de entendimiento, que debe de ser un enigma para cualquier otra persona. Y nosotros somos buenos amigos. Por tanto ¡basta con los preámbulos! Centenares de preguntas oprimen mi ánimo, y el tiempo en que podrías responder quizá demasiado breve. Veamos en qué cosas podemos coincidir lo más rápida y pacíficamente.

La sombra: Pero las sombras son más tímidas que los hombres: ¡no le dirás a nadie cómo hemos hablado juntos! (Nietzsche, 2014, p. 372).

Al caminar bajo la luz del sol del mediodía, cuando este choca con el rostro se produce una sombra. De esta observación tan particular, el filósofo alemán extrae un aprendizaje, no caminamos solos, siempre estamos perseguidos por la sombra, es algo que fácilmente percata cualquier individuo que incline su mirada al suelo. El problema es que la mayoría lo hace de manera afanada, es así como se olvida, ignora y se es indiferente frente a ella. Nietzsche convierte a su sombra en su amiga, lo acompaña a todos lados y es participe de lo que el filósofo encuentra mientras camina, es así, como esta relación dual supone una batalla en el interior mismo del pensador, en la medida en que el encuentro consigo mismo y las cosas que lo rodean le producen un extrañamiento, que lo saca de lo común y lo pone en una situación de vulnerabilidad en la que el mundo se le presenta de otra manera.

Alrededor del ser humano, se manifiestan diferentes cosas misteriosas, estas expresiones son las que nos enseña el filósofo Nietzsche, pues ellas, en su silencio nos hablan, de tal suerte, que interpelarlas depende de la curiosidad individual. La voluntad de pensar, supone en el pensamiento filosófico del alemán ser sensibles ante las fuerzas activas y reactivas que se

generan en el instante en que se presentan una multiplicidad de estados, dejarse vivir mientras al mismo tiempo otros viven. La sombra solo puede hablar, porque el caminante le da vida, la hace parte de su experiencia, es así, como la saca de su *timidez*, le da un valor a su condición, la hace existir en el relato, el filósofo alemán reduce con este gesto la soberbia del hombre, y con humildad nos va transmitiendo la importancia de escuchar lo que no tiene voz, pero que nos habla en su existencia.

La sombra: Esto me basta; porque todos reconocerán en ellas sólo tus opiniones; nadie se acordará de la sombra.

El caminante: ¡Quizás te equivoques, amiga! ¡Hasta ahora en mis opiniones se ha visto más a la sombra que a mí! (Nietzsche, 2014, p. 372).

La conversación que establece Nietzsche con la sombra no es la elaboración de un diálogo escrito donde uno le realiza preguntas al otro, como al estilo de Platón donde se reúnen en el ágora a hablar sobre temas de la república o en un banquete donde se lanzan varios argumentos sobre un problema en específico en este caso particular el amor⁴². Tampoco se debe entender como una entrevista donde se pretende el conocimiento del otro. Así pues, de lo que se trata este encuentro es de aprender a *comunicar las cosas en que se ponen de acuerdo*. A saber, las cosas más pequeñas y cercanas de la vida. La escritura del filósofo alemán, se ha convertido en una sombra tal y como él lo afirmaba dado que ha permitido que otros dialoguen con él y

⁴² Con esta afirmación no se pretende reducir los diálogos de del filósofo platón (2007) pues como el mismo lo afirma en *El Banquete* “Polo. – Hay, Querofonte, entre los hombres una porción de artes cuyo descubrimiento debido a una serie de experiencias, porque la experiencia hace que nuestra vida marche según las reglas del Arte, mientras que la inexperiencia la obliga a marchar al azar. Unos están versados en un arte, otros en otro, cada uno a su manera: las artes son patrimonio de los mejores” (p. 50). Es así, Nietzsche establece una nueva manera de pensar y dialogar con otro, en el arte de pensar mejor y ponerse de acuerdo en algo con alguien más.

aprendan a percibir el mundo en su mayor extensión. La fuerza con la que indica otra manera de situarse en el mundo es relevante al momento de tomarlo como un punto de partida para aprender a caminar y percibir las *cosas más cercanas*.

La sombra: De todo lo que has dicho, nada me ha gustado *más* que una promesa; vosotros queréis volver a ser buenos vecinos de las cosas más cercanas. Esto nos beneficiara también a nosotras, pobres sombras. Porque debéis admitirlo, hasta ahora no habéis culminado con demasiadas ganas.

El camínate: ¿Culminado? ¿Pero porque no os habéis defendido? Teníais bien cerca nuestros oídos.

La sombra: nos parecía precisamente que estábamos demasiado cerca de vosotros como para poder hablar de nosotras mismas (Nietzsche, 2014, p. 466).

Las caminatas según Nietzsche lo que permiten es aprender a ver y escuchar el mundo de una manera diferente, vivir un encuentro con uno mismo, en las atmosferas que se van generando, lo que sucede en nuestro cuerpo al momento de caminar, la mente se abre a nuevas posibilidades, el cuerpo en un recorrido largo se cansa y maltrata. Pero se genera un aprendizaje, en el momento en que se aprende a coexistir con otros, es así, como se hace importante destacar el *valor de las cosas pequeñas*, en tanto, lo que implica un trabajo interior que se refleja en el exterior en forma de curiosidad y extrañamiento, pero también, de comprensión y sensibilidad, es decir, como un camínate es un perseguidor que busca algo, quizás sea la búsqueda de una transformación interior de el mismo. Se podría decir que el camínate es alguien que camina con un sentido, planea los lugares que va a visitar, como el que traza una ruta, pero, puede que este salga a caminar también sin un sentido o dirección, de tal suerte, que el trayecto que tenía planeado cambie, debido a que el camino se convierte en una aventura y de repente se traza otra dirección, cambia el mismo y a la vez las *pequeñas cosas* a su alrededor.

Pero ese asombró también de sí mismo por no poder aprender a olvidar y seguir dependiendo siempre del pasado: por muy lejos y rápido que corra, la cadena corre con él. Es un milagro: el instante, que en un suspiro viene y en un suspiro se va, surgiendo de la nada y desapareciendo en la nada, aún retorna, sin embargo, como fantasma y perturba el reposo de algún instante posterior. Constantemente se desprende una hoja del libro del tiempo, se cae y se va flotando – de pronto vuelve flotando, posándose en el regazo del ser humano. Entonces éste dice: «Me acuerdo», y envidia al animal que enseguida se olvida y ve cada instante morir de veras, volver a hundirse en la niebla y la noche y extinguirse para siempre (Nietzsche, 2011, p. 697).

La vida se asimila a un camino; en ella surgen encuentros, aventuras, desventuras, peligros, desilusiones, enfermedades y decepciones, la curiosidad con la que se explore depende de la voluntad atrevida con la que cada individuo se relacione con las pequeñas cosas que la componen y la manera en que estas le permitan salir de sí mismo y le ocasionen un extrañamiento. ¿Qué sentido tiene el instante de la vida? ¿para qué o a quién debe ser útil? ¿Debemos recordar la de otros u olvidarla? La vida según Nietzsche en esta precisión, esta precedida por la historia, que narra los acontecimientos, experiencias y dificultades que han tenido que vivir los seres humanos en otra época de la historia⁴³ y la manera en que sucesos pasados afecta la vida actual. Es así, como el individuo no adopta un sentido desde su tiempo o postura, sino que se remite a periodos anteriores, causándole una gran *enfermedad*, dado que

⁴³ En esta precisión sobre la historia, se toma como referencia de estudio la consideración intempestiva número II: *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*.

tiene que continuar el sentido que han dejado otros, si es una guerra, por ejemplo, su vida tiene que estar encaminada hacia la supervivencia y victoria de la misma, lo que limita la existencia del individuo según Nietzsche, porque le toca asumir un *horizonte* contra la voluntad misma.

Esto sucede también en ámbitos de la formación, en donde la estructura educativa ya se orientada hacia un propósito de vida ciudadano, lo que implica que los jóvenes pensadores que crean nuevas ideas de percepción, entren en una lucha constante con lo establecido, de tal suerte, que se ven asfixiados ante la imposibilidad de lo nuevo. Tener una dependencia con el pasado, lo que produce según el filósofo alemán son *cadenas*, lo que es lamentable, ya que las fuerzas emergentes se debilitan o son reconocidas mucho tiempo después debido a las restricciones sociales y políticas que las aquejan. En consecuencia, la historia se presenta como una *enfermedad* ya que implica que el individuo se encuentre en una condición de desventura, en tanto, no sabe que rumbo tomar “Observa el rebaño que ante ti desfila apacentándose: no sabe lo que es ayer ni lo que es hoy, corre de un lado a otro, come, descansa, hace la digestión, vuelve a correr y así de la mañana a la noche (...) (Nietzsche, 2011, p. 697). El afán con que se relaciona con el mundo y el resentimiento que lo envuelve al recordar el pasado lo mantiene en una condición de desdicha, en tanto, no le permite situarse en su tiempo de manera intempestiva⁴⁴, es decir, en su contra.

⁴⁴ Sobre lo intempestivo Nietzsche afirma “En este punto tengo, por lo menos, derecho a concedérmelo por mi profesión de filólogo clásico: pues no sé qué sentido podría tener la filología clásica en nuestra época, si no es el de – obrar de una manera intempestiva – es decir, contraria al tiempo y, por esto mismo sobre el tiempo y en favor, así lo espero, de un tiempo futuro (Nietzsche, 2011, p.696).

La necesidad de encontrar el camino para acercar al joven al pensamiento filosófico y desde allí formar su actitud crítica, reflexiva y analítica, no es un problema exclusivo de la Filosofía, también lo es de la educación en general. En efecto, uno de los problemas fundamentales de la educación es cómo lograr que los estudiantes mejoren sus competencias para el aprendizaje. En general, el problema de la enseñanza y el aprendizaje está presente en todas las inquietudes del docente (MEN, 2010, p. 103).

Lejana esta la política curricular colombiana trazada para la enseñanza de la filosofía del pensamiento nietzscheano, en cuanto a la noción de jovialidad y la construcción de una trayectoria formativa que se hace en la medida en que se produce un recorrido, se halla el joven con un camino ya listo para transitar, como lo dice el MEN, un camino hecho, el cual dista mucho del encuentro, porque de lo que debe preocuparse será de aprender a caminar por un sendero trazado de antemano, este podría ser uno de los principales problemas de la enseñanza de la filosofía visto desde el ángulo de Nietzsche, pues el estado pretende que, el estudiante tenga un acercamiento inicial con la filosofía suponiendo que los profesores adopten la responsabilidad de comunicar la disciplina filosófica, desde una perspectiva de inspiración como primeros agentes cercanos de este conocimiento, a través de una reflexión invitándolos a continuar en su ejercicio de apropiación de un saber sobre la realidad y su cotidianidad.

Según la perspectiva de las *orientaciones pedagógicas para la enseñanza de la filosofía en la educación media* vigentes, se trata de formar las competencias dialógica, crítica y creativa a través de unos *núcleos problemáticos* donde los estudiantes desarrollen dichas competencias para comunicarse y aprender a ser ciudadanos tolerantes, exitosos y emprendedores, mientras las competencias matemáticas y científicas se sirven de la filosofía para enseñar a razonar, moldear,

argumentar y resolver problemas cuando se aprende a identificar fenómenos naturales, resolver problemas y trabajar en equipo, tomando como referencia la teoría del conocimiento científico, en este sentido, la competencia crítica se orienta de la siguiente manera, ver tabla 1.

Tabla 1 Competencia Crítica

Núcleo de problema filosófico	Competencia filosófica	Desempeños	Preguntas filosóficas	Relación con otras competencias básicas
Núcleo del conocimiento	Competencia Crítica	Examino las razones de los demás y mis propias razones desde un punto de vista filosófico.	¿Es posible identificar varios modos diferentes de estar en la verdad sobre el mismo asunto?	Comunicativas: comprender e interpretar textos mediante hipótesis de sentido. Científicas: identificar y explicar fenómenos naturales y sociales, trabajar en equipo. Matemáticas: dar razones, resolver problemas. Ciudadanas: comprender y actuar de acuerdo con los valores para la convivencia y la paz.
		Hago uso adecuado del lenguaje oral y escrito para promover la interacción social.	¿Cuál es el sentido que tiene publicar los resultados de la investigación científica?	Comunicativas: planear y elaborar textos escritos. Ciudadanas: participar en la construcción de la democracia y asumir su responsabilidad social. Matemáticas y científicas: comunicar.
		Selecciono la información recibida y establezco el carácter filosófico de sus fuentes.	¿Cuáles son las fuentes que proporcionan un conocimiento cierto? ¿Cómo diferenciar estas fuentes de aquellas que no lo hacen?	Comunicativas: identificar y hacer uso de fuentes de información. Matemáticas: razonar, modelar y argumentar. Científicas: indagar.
		Pongo en entredicho creencias y opiniones del sentido común para someterlas al examen filosófico.	¿Cómo establecer que una información es realmente cierta?	Comunicativas: interpretar textos. Científicas: identificar y explicar fenómenos naturales. Ciudadanas: valorar la pluralidad, la identidad y las diferencias.
		Articulo la filosofía con otras perspectivas disciplinarias en el tratamiento de los problemas filosóficos.	¿Qué tipos de conocimiento pueden intervenir en el análisis de un mismo problema filosófico?	Comunicativas: identificar y hacer uso de fuentes de información. Científicas: identificar y explicar fenómenos naturales y sociales. Matemáticas: resolver problemas,

Fuente. Documento No 14. *Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía en la Educación Media*. (MEN, 2010, p. 118). <https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-241891.html?noredirect=1>.

La competencia crítica reposa sobre un suelo que no es fértil, alejado de lo que supone un pensamiento crítico desde la perspectiva del filósofo alemán, dado que, en la formación del Estado colombiano, se puede evidenciar, que las orientaciones curriculares lo que indican es un resultado en cuanto a hacer un uso adecuado del lenguaje para la interacción social, solución de conflictos y hacer un buen uso de la información, en donde, se interiorice un examen individual y del otro. Lo que está alejado del punto de vista de la formación de un pensamiento filosófico, dado que, la enseñanza de la filosofía, no pasaría por la formación de competencias lógicas y cognitivas, como es el caso en Colombia, pues lo que se define allí, es la instrumentalización de

la filosofía en la perspectiva de su utilidad para el desarrollo comunicativo y ciudadano basado en la lectura crítica. Sin embargo, según la lectura que se hace en esta monografía, de Nietzsche, (2011) él nos ayuda a comprender que, acudir al resumen, opinión pública y la conversación común y corriente supone leer superficialmente un artículo o texto, lo que conduce al profesor a preocuparse más de la evaluación de los desempeños académicos del joven, de tal suerte, que este pueda dar respuesta, al contenido temático, lo que no genera en el joven una postura o pensamiento filosófico, frente a su formación.

Entonces, examinarse a sí mismo, implica un encuentro con el pensamiento que lo saque del aburrimiento, desinterés, comodidad, pereza e indiferencia consigo mismo. La crítica consiste según Nietzsche (2011) en aprender a mirar a partir de los ojos de los filósofos formadores y elegidos, que los libera de las cadenas de la opinión pública y social, para que los jóvenes interioricen un espíritu jovial al relacionarse con las cosas del mundo, con los otros y con las culturas, procurando sacarlos de su condición de miserabilidad y de animalidad, rodeándose de las pequeñas cosas de la vida. Así, tomar como referencia este pensamiento filosófico, implica que la enseñanza de la competencia crítica en el sentido pedagógico de los lineamientos curriculares colombianos, se reduce la enseñanza de la filosofía en seriedad, rigor y conceptualización en la formación y el ejercicio de pensar a la habilidad, la destreza y la capacidad, sin ahondar, por ejemplo, en uno de los puntos de vista centrales de la modernidad como es el pensamiento crítico, ya que, este también se reduce a las competencias comunicativas y ciudadanas a partir de la formación de lectores críticos, dado que la formación se limita a interpretar, argumentar, explicar e identificar textos y fuentes de información para valorar procesos de convivencia y paz, razonar y resolver problemas, siempre y cuando se parta de la

estructura de un conocimiento científico y matemático. Ahora bien, cuando se trata de dar cuenta de la competencia dialógica en las orientaciones curriculares para la enseñanza de la filosofía, tal y como se puede apreciar en la tabla 2:

Tabla 2 Competencia Dialógica

Núcleo de problema filosófico	Competencia filosófica	Desempeños	Preguntas filosóficas	Relación con otras competencias básicas
Núcleo del conocimiento	Competencia Dialógica	Reconozco mis saberes previos y los desarrollo a partir de las discusiones filosóficas.	¿Es posible conocer el mundo sin participar en procesos de comunicación?	Comunicativas: desarrollar hipótesis de interpretación. Científicas: usar el conocimiento científico, trabajar en equipo. Ciudadanas: valorar la pluralidad, la identidad y las diferencias.
		Participo activamente en las discusiones filosóficas que tienen lugar en el aula.	¿Es la ciencia algo más que un acuerdo entre especialistas?	Comunicativas: interpretar textos a partir de las situaciones comunicativas donde se producen. Ciudadanas: participar en la construcción de la democracia y asumir su responsabilidad social. Matemáticas: plantear estrategias de solución, análisis de información, elaboración de hipótesis.
		Comprendo que existen conocimientos valiosos que no son científicos.	¿Qué valor tiene el conocimiento que tienen de la naturaleza los pueblos indígenas?	Comunicativas: valorar y caracterizar los grupos humanos en situaciones comunicativas. Científicas: indagar, identificar y explicar fenómenos sociales. Ciudadanas: valorar la pluralidad, la identidad y las diferencias.
		Reconozco los contextos desde los cuales son formuladas las argumentaciones.	¿Cuáles son las razones para justificar la confianza que se tiene hoy en el conocimiento científico?	Comunicativas: interpretar textos a partir de las situaciones comunicativas donde se producen. Científicas: usar el conocimiento científico. Matemáticas: dar razones, establecer conjeturas, hacer inferencias. Ciudadanas: comprender y actuar de acuerdo con los valores para la convivencia y la paz.
		Demuestro enunciados filosóficos a partir de argumentos contrapuestos.	¿Por qué se cree que el saber científico es superior al saber popular?	Comunicativas: interpretar textos a partir de las situaciones comunicativas donde se producen. Científica: identificar y explicar fenómenos naturales y sociales. Ciudadanas: comprender y actuar de acuerdo con los valores para la convivencia y la paz. Matemáticas: hacer predicciones y conjeturas justificar conjeturas, Proponer interpretaciones y explicaciones.

Fuente. Documento No 14. *Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía en la Educación Media*. (MEN, 2010. P. 119) <https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-241891.html?noredirect=1>.

El planteamiento desplaza el sentido del filosofar mismo en la disciplina a la competencia dialógica, cuyo punto de partida sitúa al profesor en su papel de formulador de una situación comunicativa dentro del aula, por ejemplo, el debate para que el joven busque unas pautas interpretativas, argumentativas y de conciliación con el otro con respecto al planteamiento y solución de un problema, mediante el ejercicio de diálogo asertivo. Esto a partir del texto seleccionado por el mismo profesor conduce al estudiante a un análisis informativo, por ejemplo,

de un artículo o un texto científico, procurando que encuentre la evidencia sobre la problemática que se trata en clase y construya una solución de convivencia social. En este sentido, lo que evalúa el profesor es la capacidad de responder a preguntas orientadoras que pongan a prueba la habilidad de interpretar, argumentar y proponer cuando se ha formado el estudiante como un lector crítico, lo que no implica que piense filosóficamente hablando.

Tabla 3 Competencia Creativa

Núcleo de problema filosófico	Competencia filosófica	Desempeños	Preguntas filosóficas	Relación con otras competencias básicas
Núcleo del conocimiento	Competencia Creativa	Formulo nuevos problemas filosóficos a partir de los datos hallados en la experiencia.	¿Cuál es la diferencia entre la inteligencia humana y la inteligencia de los computadores? ¿Pueden estos llegar a sustituirla?	Comunicativas: proponer hipótesis de interpretación en diversas situaciones comunicativas. Matemáticas: representar, comunicar, modelar, formular problemas. Científicas: usar el conocimiento científico.
		Propongo nuevas soluciones a problemas filosóficos ya conocidos.	¿Es cierto que el tiempo es infinitamente divisible y que transcurre desde el pasado hacia el futuro?	Comunicativas: interpretar textos a partir de las situaciones comunicativas donde se producen. Matemáticas: interpretar, analizar, modelar y reformular situaciones. Científicas: usar el conocimiento científico.
		Formulo preguntas que promueven la discusión filosófica y generan nuevas preguntas filosóficas.	¿A través del conocimiento podemos acceder al mundo tal como es o sólo tal como se da en el mundo de la vida?	Comunicativas: proponer hipótesis de interpretación en diversas situaciones comunicativas. Científicas: identificar y explicar fenómenos naturales, indagar. Matemáticas: representar, comunicar, modelar, razonar y argumentar.
		Manejo conceptos, operaciones y principios lógicos.	¿Qué es una petición de principio?	Comunicativas: planear y elaborar textos escritos.
		Propongo nuevas interpretaciones de textos filosóficos conocidos y de otras expresiones socioculturales.	¿Es cierto que la razón sólo descubre en la naturaleza lo que de antemano ha puesto en ella?	Comunicativas: interpretar textos a partir de las situaciones comunicativas donde se producen. Científicas: indagar, identificar y explicar fenómenos naturales. Matemáticas: comunicar, representar y modelar.

Fuente. Documento No 14. *Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía en la Educación Media*. MEN. 2010. <https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-241891.html?noredirect=1>.

Por tanto, el núcleo del problema filosófico en el que se sustentan los lineamientos de la enseñanza de la filosofía según la teoría del conocimiento, no pasa por la comprensión de esta disciplina. Esto porque se centra, en el esquema curricular del núcleo problemático de la filosofía

en la perspectiva de la competencia creativa, cuyos desempeños académicos se dirigen a la formulación, el manejo de conceptos y nuevas interpretaciones de textos conocidos, privilegiando el proceso pedagógico en la dirección de aprender a partir del examen propio y de los demás, como principio de relación comunicativa para la resolución de problemas y el aprendizaje de la verdad. Afirmación que se pone en entredicho, porque la filosofía según Nietzsche cuestiona la verdad como única, universal y eterna, ya que dicha verdad se interroga y pone en cuestión la enseñanza de certezas y en la construcción metafórica. Por ejemplo, en el libro escrito por Nietzsche “*Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral*” (2011) el afirma “creemos saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de árboles, colores, nieves y flores y no poseemos, sin embargo, más que metáforas de las cosas, que no corresponden en absoluto a las esencialidades originarias” (p. 612).

En este orden de ideas, descubrir las *cosas en sí mismas* supone un distanciamiento de la verdad y la verificación lógica, de lo que se trata más bien según el filósofo alemán es de dejarse interpelar por estas *pequeñas cosas* que conforman un mundo cercano al nuestro, de tal suerte, que el individuo salga de sí mismo con el fin de que se relacione de otra manera con el que es diferente, raro y extraño. La filosofía más que sacarnos de la ignorancia según Nietzsche (2011) para cuestionar nuestro tiempo, autores, gramática, ciencia y entre otros elementos, lo que supone en su ejercicio intelectual, es adoptar la postura de salir de la condición de *comodidad ante la indiferencia*. Pues, esto es lo que está produciendo según el pensador, que la filosofía se

convierta en una disciplina *corriente*, es decir, en el hecho de que es necesario horrorizarse del devenir para no ser indiferentes en torno a lo *intempestivo*⁴⁵ de nosotros mismos y los demás.

A esto se añade entonces, que la filosofía en relación a los formadores y estudiantes debe de ser valorada de otra manera, lo que supone tomar una distancia de las *Orientaciones pedagógicas para la filosofía en la educación media*, no con el fin, de reducir su importancia o colocarla en un lugar de insuficiencia, por otro lado, al no situarse al filósofo alemán dentro del documento, este nos sirve de excusa para presentar la afirmación de la filosofía en los estudiantes de otra manera. Es así, como para el pensador alemán, la filosofía como eje de centralización en la formación individual cumple un papel de encuentro, en tanto, su finalidad, no es la obtención de una calificación o aprobación de un curso, al pasar por una institución, por otro lado, en la enseñanza de la filosofía en un centro de formación Nietzsche (2011) resalta la jovialidad que la disciplina supone en cuanto el joven se conozca a sí mismo por medio de la escritura, el arte, la música y otras manifestaciones artísticas, y del mundo.

Decidimos entonces formar una pequeña asociación formada por unos pocos compañeros, con la intención de encontrar una organización sólida y vinculante para nuestras tendencias productivas en el arte y en la literatura. Es decir, dicho de forma más sencilla: cada uno de nosotros debía comprometerse a enviar de un mes para otro una producción propia, ya fuera una poesía, o un ensayo, o un proyecto arquitectónico, o una

⁴⁵ El filósofo francés Gilles Deleuze, menciona a propósito de lo intempestivo “Después de Nietzsche descubrimos lo intempestivo como más profundo que el tiempo y la eternidad: la filosofía no es ni filosofía de la historia ni filosofía de lo eterno, sino intempestiva, es decir, «en contra de ese tiempo, a favor, lo espero, de un tiempo por venir» (Deleuze, 2002, pp.17-18).

composición musical, producciones sobre las cuales cada uno de los otros tenía derecho a pronunciarse con la franqueza sin reservas de una crítica amiga (MEN, 2010, p. 103).

La formación en filosofía desde esta perspectiva puede situarse desde otra postura, es decir, desde el encuentro entre estudiantes en el aula de otra manera, con el propósito, de que el acercamiento a la filosofía no se reduzca al análisis discursivo, formal de la escritura o la comunicación de un lenguaje técnico. Se trata entonces, de promover los encuentros dentro del aula y fuera de la miasma con el fin de que la formación afecte al estudiante en su individualidad, lo transforme y le permita no solo ver la filosofía como una *competencia ciudadana* necesaria para relacionarse oportunamente en la sociedad, sino, como una disciplina que le permita pensar con otros el mundo en la amistad, es decir, desear la filosofía desde la *franqueza* misma que supone relacionarse con una manera de escribir, pensar y valorar su pensamiento como un encuentro consigo mismo y con los otros.

El encuentro del joven consigo mismo, requiere de la ayuda de otros, a saber; los amigos de estudio, educadores filósofos, el arte, la literatura y entre otros. El pensador francés Gilles Deleuze (2002), menciona a propósito de lo que afirma el pensador alemán en torno a articular otro tipo de disciplinas a la filosofía con el fin de volver sobre ella misma “La búsqueda de nuevos medios de expresión filosófica fue inaugurada por Nietzsche, y debe ser perseguida hoy relacionándola con la revolución de algunas otras artes, como el teatro o el cine”(p. 18) La jovialidad en Nietzsche, está presente desde su niñez, ya su curiosidad, inquietud y alegría al relacionarse con el arte y las palabras se percibe en su obra durante toda su vida. Es quizás esta la expresión sobre la enseñanza que afecta con gran fuerza la lectura de su obra, de tal suerte, que nos transmite un aprendizaje muy particular, y es el de seguir buscando medios de expresión que

permitan que los jóvenes se encuentren a ellos mismos en las diferentes composiciones que los aquejen y los saque del aburrimiento y el desinterés, tal y como, lo apartaron a él en sus años de juventud.

En definitiva, este tercer capítulo, se presenta como una sugerencia o excusa de pensar la perspectiva de la enseñanza de la filosofía según el punto de vista del pensador Friedrich Nietzsche, en los jóvenes, resaltando la manera en que Schopenhauer cumple la función de formador o educador en su juventud. Tomando como consideración y cuestión el propósito de las *Orientaciones Pedagógicas para la filosofía en la Educación media*, en el territorio colombiano. Es así, como se toma distancia de la propuesta curricular, para articular la perspectiva del autor sobre la educación y lo que implica desarrollar una enseñanza que saque a los jóvenes de su condición de comodidad consigo mismos, de tal suerte, que la filosofía cumple un papel fundamental, en la medida, en que posibilita que el joven tome conciencia de sí a través de las cosas pequeñas que lo circundan en la vida, es decir, el encuentro que supone extrañarse y salirse de sí mismo, por medio de la filosofía, arte, literatura, música y entre otras manifestaciones como los animales y lo que implica observar de manera atenta el día en sus diferentes estados o transformaciones. Adoptando esta postura el joven, mediante su curiosidad, atención y el asombro que le es producido, se promueve a que adopte un espíritu jovial, es decir, que pueda construir un camino por sí mismo y que en su recorrido interiorice la alegría de relacionarse con las cosas pequeñas del mundo durante toda su vida.

Consideraciones finales

La reflexión sobre la enseñanza, el saber y la educación, analizadas en las *Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía en la Educación media* en Colombia, en relación con la noción de jovialidad del filósofo Friedrich Nietzsche en este trabajo monográfico, permite establecer una distancia y preocupación, en tanto, la formación en competencias ciudadanas, lo que brinda a los jóvenes en la formación de la educación media, es un acercamiento mínimo a la disciplina filosófica, que se reduce al análisis lingüístico, lógico, científico, resolución de conflictos y algunas preguntas sobre la realidad y el mundo. Lo que implica, considerar que el filósofo alemán, es pertinente a la hora de ser un pensador que nos brinda la posibilidad de posicionar la formación de los jóvenes desde otra perspectiva que no tienen que ver con una tabla de resultados o estadísticas de comprensión sobre temas en específicos, sino, en lo que implica reflexionar la formación cultural actual en Colombia sobre la disciplina filosófica.

¡Pero qué lejos queda ese tiempo! ¡Y cuantas cosas no sucederán entre tanto! Quizás, entre ese tiempo y el presente, el bachillerato habrá sido aniquilado, quizás incluso la misma universidad habrá sido eliminada, o cuanto menos habrá una transformación tan grande de las mencionadas instituciones educativas que sus viejas tablas se presentaran a los ojos futuros como residuos de la época de los palafitos (Nietzsche, 2011, p. 487).

La urgencia sobre una nueva postura frente a la formación en filosofía, en la educación media, se ha venido pensando desde hace tiempo. Nietzsche es un filósofo que ha pronosticado un malestar en el saber que transmiten las instituciones, de tal suerte, que lo que se busca es una transformación que va dirigida a la valoración cultural, en tanto, objeto de una alteración y extrañamiento individual, es decir, hacer de la filosofía una disciplina que al ser enseñada a los

jóvenes se convierta en una asignatura cercana a sus vidas, de tal manera, que promueva el encuentro, asombro, entusiasmo y alegría de descubrir y comprender el mundo por sí mismos, en la relación que supone un conocimiento del joven en su individualidad y de los otros que hacen parte de una estructura cultural y social.

El mundo es un lugar extraño, se nos escapa su comprensión a cada instante, cuando se cree tener algo alcanzado, una verdad, algo certero, las dudas, *opiniones públicas*, cuestiones culturales y sociales, las tornan confusas y oscuras. Los otros, se presentan como una manera de extender las preocupaciones que acechan constantemente al joven, los encuentros, con otros, a saber, obras literarias, escritura, arte y otras manifestaciones compartidas con otros jóvenes semejantes a él, permiten conocerse a sí mismos, pues, el individuo también es extraño para con él, es decir, con su cuerpo, la manera en que se mira y es mirado por otros, lo que supone a la vez un extrañamiento no solamente con lo que lo rodea, sino, consigo mismo.

De ese modo, vigilándonos mutuamente, pensábamos estimular nuestros impulsos culturales y al mismo tiempo mantenerlos a raya: y, en realidad, el éxito fue tal que nos hizo recordar con sensación de gratitud, por no decir de solemnidad, el momento y el lugar que nos había sugerido semejante idea (Nietzsche, 2011, p. 489).

Vigilarse mutuamente, en esta presión el filósofo alemán, hace una aproximación muy interesante, porque esta vigilancia no tiene que ver con una relación de poder tal y como la ejerce por ejemplo la institución educativa por medio de los profesores. Tal afirmación hace referencia a un movimiento de voluntad, que implica un compromiso consigo mismo y los demás de ser honestos con las producciones que se presentan, de modo tal, que les permite tener diferentes perspectivas sobre lo que cada joven va elaborando, no con la obligación de entregar algo, si con

un deseo que los anima a exponer y presentar sus ideas, de tal suerte, que la filosofía, se convierte en una compañía de formación que si bien, en el marco social es institucionalizada, la pretensión de los escritos de juventud de Nietzsche es que no se quede allí, sino, que trascienda al joven, de tal suerte, que le permita construir mediante esta disciplina un valor ante sí mismo, que lo configura el mundo de las pequeñas cosas de la vida y o los otros jóvenes y personas en general que también se salen de sí mismos mediante ellas.

Ésta sería la suerte del hombre, si fuese únicamente un animal cognoscente; la verdad lo empujaría a la desesperación y a la aniquilación; la verdad de estar condenado eternamente a la no-verdad. Al hombre, sin embargo, sólo le conviene la fe en la verdad que se puede alcanzar, la fe en la ilusión a la que se acerca confiado. ¿No viene en realidad *mediante* un continuo ser engañado? ¿No le oculta la naturaleza la mayor parte de las cosas, más aún, lo que precisamente le es más cercano, por ejemplo, su propio cuerpo, del que solamente tiene una conciencia engañosa? (...) Quizás tendrá entonces el presentimiento de cómo el hombre descansa sobre lo voraz, lo insaciable, lo repugnante, lo despiadado, lo homicida, en la indiferencia de su ignorancia, montado en sueños, por así decirlo, sobre los lomos de un tigre (Nietzsche, 2011, p. 547).

Pero conocerse a sí mismo como individuo según Nietzsche, no supone una verdad, en tanto, pensador rodeado de colores y destellos brillantes en composición con un *sistema solar* que depende de sí mismo, lo que ocasiona, al mirarse por mucho tiempo sin tener en cuenta lo que está a su alrededor, es un peligro irreversible, en tanto, el individuo como tal por sí mismo no acepta su condición de animalidad, dado que, carece de comprensión absoluta, es necesario salir al encuentro con otras cosas para dejarse interpelar y extrañarse por ellas. Así pues, el brillo

de esta manera no es enceguecedor, en tanto, no se busca que el joven sea un seguidor de si mismo o los demás en extremo, de lo que se trata, es de un asombro particular, que lo dota de una personalidad que no es indiferente con las cosas que lo rodean, pero a su vez, con la lección pedagógica de que no es el centro de luz, sino, una sombra que se compone con otras bajo la luz que otros que han visto y de esta manera, el joven va formando una mirada para observar de manera distinta, por medio del brillo de otros, que no buscaban una verdad, sino quizás, pretendían salir de la indiferencia e ignorancia con la que el ser humano se relaciona cotidianamente.

El *engaño* está presente en las relaciones humanas, es decir, en las *opiniones públicas*, que hacen de los comentarios una verdad construida a base de lo corriente, superficial e indiferencia con la que se tratan unos a otros. De aquí, se desprende que el ser humano *descansa* sobre una cultura de malestar, engañada y traicionada por sí misma desde sus relaciones, lo que provoca un gran daño en los jóvenes, dado que, se forman en el engaño y por tanto aprenden a engañar sobre si mismo y los demás. Por tal motivo, el pensamiento filosófico de Nietzsche (2011) afirma que el individuo puede liberarse de las opiniones públicas, en tanto, se encuentre con formadores reales, que le permitan horrorizarse de si mismo y la sociedad o cultura que lo conforme, permitiéndose pensar y vivir de otra manera, a saber, con el deleite de apreciar las cosas pequeñas de la vida, que se convierten en un arte de comprensión sobre el mundo y la vida que lo circunda todo el tiempo.

«Dejadle que siga montado», exclama el arte. «Despertarle», exclama el filósofo, en el *pathos* de la verdad. Pero el mismo se hunde, mientras cree sacudir al que duerme, en un mágico sueño todavía más profundo – quizás sueñe entonces con las «Ideas» o con la

inmortalidad. El arte es más poderoso que el conocimiento, porque él quiere la vida, mientras el conocimiento alcanza como última meta solo la aniquilación (Nietzsche, 2011, p. 548).

Despertar o quedarse en un sueño profundo. ¿No es posible despertar y afectar a otros? Soñar mientras se duerme, para construir otro mundo posible podría ser una buena opción, o por otro lado, como lo afirma el filósofo alemán, valorar el arte como una afirmación ante la vida, que no busca la *aniquilación* del individuo, sino, que adopte otra postura ante la realidad y el mundo, a saber, una más atrevida, aventurera, sobre las montañas, debajo del mar, pero siempre con vista de águila. Pues como dijo Goethe, dejo de buen grado que los demás sigan su camino con tal de que a mí me dejen construir y recorrer el mío.

Lista de Referencia o Bibliografía

- Colli, G. (1974) *Después de Nietzsche*. Anagrama.
- Deleuze, G & Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Anagrama.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Amorrortu.
- Deleuze, G. (2019). *Nietzsche*. Cactus.
- Derrida, J. (1981). *Espolones Los estilos de Nietzsche*. Flammarion.
- Esquilo. (2015). *Prometeo encadenado*. Penguin Random House Grupo Editorial S. A. U.
- Goethe, J. (2002). *Fausto - Los sufrimientos del joven Werther*. Círculo de lectores.
- Guervós, L. (2005). *Correspondencia Friedrich Nietzsche I junio 1850 –abril 1869*. Trotta.
- Guervós, L. (2007). *Correspondencia Friedrich Nietzsche II abril 1869 – diciembre 1874*. Trotta.

Guervós, L. (2009). *Correspondencia Friedrich Nietzsche III enero 1875 – diciembre 1879*.

Trotta.

Heidegger, M. (2000). *Nietzsche I. Destino*.

Kant, E. (2000). *¿Qué es la ilustración?* Fondo de Cultura Económica.

Ministerio de Educación Nacional. (2010). *Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía en la Educación Media*. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-241891_archivo_pdf_orientaciones_filosofia.pdf

Nietzsche, F. (1972). *Más allá del bien y del mal*. Alianza.

Nietzsche, F. (1987). *El anticristo*. Círculo de lectores.

Nietzsche, F. (2005). *Ecce Homo*. (Sexta.) Alianza.

Nietzsche, F. (2005). *Genealogía de la moral*. (Sexta.) Alianza.

Nietzsche, F. (2011). *Friedrich Nietzsche. Obras completas Volumen I Escritos de juventud*. Tecnos.

Nietzsche, F. (2011). *Friedrich Nietzsche. Obras completas Volumen III Escritos de madurez*. Tecnos.

Nietzsche, F. (2014). *Así hablaba Zaratustra*. Comcosur.

Platón. (2007). *Diálogos*. Austral.

Sloterdijk, P. (2000). *El prensador en escena El materialismo de Nietzsche*. Pre-textos.

Unamuno, M. (1997). *Del sentimiento trágico de la vida*. Alianza.

Zweig, S. (s. f) *La Lucha contra el demonio*. Biblioteca virtual universal.
<https://biblioteca.org.ar/libros/130869.pdf>